

CAPITULO VI LA LITERATURA MORALIZANTE

"Un testimonio del alma naturalmente cristiana" (1) son las pláticas familiares que hacían los padres a sus amados hijos. Quizás más apropiado es decir que estos discursos didácticos dan testimonio a la verdad Bíblica: "Y éste es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré;" (Hebreos 10:16) y "Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos; mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros;" (Romanos 2:14-15). Porque creo que el alma no puede ser "naturalmente cristiana".

Los "Huehuetlatolli", pláticas de los ancianos, fueron reunidos por Fray Andrés de Olmos y han pasado a nosotros gracias a Fray Juan Bautista, Torquemada, Zurita, y Peñafiel. (2) Sahagún, también, nos legó una buena colección de estas pláticas, en su Libro VI. Son muy parecidos los dos grupos, pero las pláticas que consignó Olmos son de familias modestas, mientras que los de Sahagún son de los grandes señores, la nobleza. Garibay ofrece la hipótesis que Olmos recogió los dos documentos y que usó solamente uno en su **Arte**, mientras que Sahagún aprovechó el otro; o que el mismo Sahagún recogió el segundo repertorio, a imitación y consejo de Olmos. Es interesante notar que Sahagún escribió su Libro VI el mismo año en que Olmos terminó su **Arte**, en 1547.

En las dos obras tenemos guardada la auténtica filosofía moral de los nahuas, quienes estimaban la honestidad, la humildad, la cortesía, el trabajo honrado, la generosidad, la paz, y el buen orden en todo. También nos dan una idea de cómo pensaban los nahuas acerca del más allá, del libre albedrío, de la persona humana, del bien y el mal, y de las obligaciones sociales.

Al leer las pláticas siguientes, debemos recordar que originalmente se encontraban en verso, aprendidos de memoria por los jóvenes en el "calmécac". (3) Vemos las mismas características de toda la obra literaria de los nahuas — la repetición de palabras y de frases, las expresiones paralelas, las múltiples metáforas bien escogidas, el tono moderado de aconsejar en vez de un tono dogmático, los numerosos ejemplos que servían para imprimir con claridad las enseñanzas en la mente, y, finalmente, la base en la religión.

PLATICAS AL NACER UN NIÑO

Aun antes de que naciera el niño, había pláticas ceremoniales entre los miembros de la familia para dar algunos consejos a los nuevos padres, siempre recordando que un hijo es creación y don del dios. Habla la vieja principal:



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"¡Nieta mía muy amada y preciosa como chalchihuite y zafiro, noble y generosa! ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual esta en toda parte, y hace mercedes a quien quiere: ya está claro que estáis preñada, y que dios os quiere dar fruto de generación, y poner os un joyel y daros una pluma rica: y acaso lo han merecido vuestros suspiros y lágrimas, y el haber extendido vuestras manos delante de nuestro señor dios, y las peticiones y oraciones que habéis ofrecido en su presencia, el cual es llamado tiniebla y aire en las vigili-as de la media noche. Por ventura habéis velado y trabajado en barrer y ofrecer incienso en su presencia; por estas buenas obras ha hecho con vos misericordia, y ésta fue la causa porque se determinó en los cielos y en el infierno, antes del principio del mundo, que os hiciese esta merced. Por tales motivos nuestro señor Quetzalcóatl que es criador y hacedor, os ha hecho esta merced; así lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer que se llama Ometecuhtli, Omecíhuatl; mirad hija mía, que no os ensoberbecáis por la merced que se os ha hecho, ni digáis dentro de ti, "Ya estoy preñada por mi merecimiento"; no atribuyáis esta merced a ellos, porque si esto hiciéredes, no se le podrá esconder a nuestro señor lo que dentro de vos pensáreis, porque no se le oculta ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles, y por esto se enojará contra vos, y os enviará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, quitándole la vida, o permitiendo que nazca sin sason, o muera en su ternura; o por ventura os dará nuestro señor alguna enfermedad a vos para que muráis; porque el cumplimiento del deseo que tenemos del hijo y generación, por sola la misericordia de dios se nos cumple; y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha." (4)

Después de que hablan varias otras personas, incluyendo los padres de la pareja, la mujer les da las gracias y afirma su humildad ante el dios:

"Señores nuestros y padres muy amados, por mi causa habéis recibido trabajo en el camino, porque hay caídas y tropiezos, viniendo con tener muchos negocios y ocupaciones que nuestro señor os ha encargado. Por mi causa los habéis dejado por darme contento, descanso y placer con vuestras palabras, consejos y avisos muy preciosos y raros, que aquí yo he oído, como de padres y madres muy amados, las cuales tenéis atesoradas en vuestras entrañas y en vuestra garganta como cosa muy preciosa y deseable. No las olvidaré, ni yo ni mi marido, el cual aquí está, que es vuestro siervo y criado, a los cuales ambos, nuestro señor ha juntado: ¿por ventura con descuido lo olvidará, y la razón porque habéis venido? Es verdad que ya nuestro señor tiene por bien de nos querer dar una piedra preciosa, y pluma rica, y que tendrá por bien de sacar a luz lo que está comenzando si le place, o quizás perderé este beneficio, y no gozaré de mi criatura: no sé lo que nuestro señor habrá determinado de hacer en este negocio. Por cierto únicamente sé que en mí no hay merecimiento para que venga a luz, y nazca al mundo; ignoro si la verá para que se conozca la merced que se me ha hecho. Aquí está presente vuestro siervo y criado;

él y yo siempre andamos juntos, como trabados de las manos; quién sabe si lo verá y conocerá la cara, de lo que de su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre; no sé si verá a su imagen que es la criatura que está en mí, o si el señor que está en todo lugar se reirá de nosotros, deshaciéndole como agua, o dándole alguna enfermedad en su edad tierna, o nacerá sin tiempo, y nos dejará con el deseo de sucesión, porque ni nuestro lloro, ni nuestra penitencia merece otra cosa; esperemos sin embargo en nuestro señor aunque no lo merecemos. Padres míos, y señores míos muy amados, deséocis todo reposo y todo contento." (5)

Más tarde había otras pláticas con la partera escogida; ésta daba más consejos a la madre, repitiendo humildemente su propia falta de sabiduría y previendo posibles dificultades con la voluntad del dios. Esto me parece un acto de inteligencia por parte de la partera, porque, en el caso de que muriera la madre o el niño, no se le echaría la culpa a ella. Pero no se consideraba una desgracia el morir así, porque la muerta al parir iba directamente a la casa del sol por haber muerto tan valientemente.

Desde el momento de nacer, el niño era avisado de las penas del mundo. La partera le decía:

"Seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido, haos enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y redentor: habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en penas y fatigas, donde hay calor destemplado, fríos y aires, donde no hay placer ni contento, pues que es lugar de trabajos, fatigas y necesidades. Hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, ni sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y abuelas, ni si ellos te gozarán algunos días. No sabemos la fortuna que te ha cabido, ni qué son los dones y mercedes que os ha hecho vuestro padre y madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos. No sabemos qué traes, ni qué tal vuestra fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos: ignoramos si te lograrás, si nuestro señor te prosperará y te engrandecerá, el cual está en todo lugar. Tampoco sabemos si tenéis algunos merecimientos, o si por ventura habéis nacido como mazorca de maíz aneblada, que no es de ningún provecho, o si traes alguna mala fortuna contigo que te incline a suciedades y a vicios o si serás ladrón. ¿Qué es aquella con que fuiste adornada? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese? Seáis muy bien venida, hija mía, gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, pluma rica, cosa muy estimada: ya habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os están esperando. Habéis llegado a sus manos, y a su poder; no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida: ya habéis llegado tan deseada: con todo eso tendréis trabajos, cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación, que las cosas necesarias para nuestro vivir, las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, que comamos y bebamos con fatigas y penas. ¡Hija mía! estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis. Seáis muy bien venida, seáis muy bien llegada, guardaos y ampáreos, adórneos, y provéaos él que está en todo lugar, él que es vuestro padre y madre, que es padre

de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; acaso seréis como cosa que ae repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos, y os dejaremos de ver, ¡hija mía muy amada! Esperemos en nuestro señor." (6)

Hasta el cortarle el ombligo al recién nacido era otra ceremonia. Como símbolo de su futura ocupación, según todos esperaban, el ombligo del niño varón era enterrado en el campo de batalla y el de la niña, en la casa. Hablaba la partera al niño:

"Hijo mío muy amado, y muy tierno: cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor Yaollecuhtli y la señora Yaolticihuatl, tu padre y madre. De medio de ti corto tu ombligo: sábetelo y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado: eres ave que llaman quechol. Eres pájaro que llaman zacuan, y también eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida para este mundo: aquí brotas y floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta: ésta es tu cuna, y lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa: tu propia tierra otra es: para otra parte estás prometido; que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas, para allí eres enviado, tu oficio y facultad es la guerra, tu obligación es dar a beber al sol sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama Tlaltecuhltli, con los cuerpos de tus contrarios: tu propia tierra, tu heredad y tu suerte, es la casa del sol en el cielo: allí has de alabar, y regocijar a nuestro señor el sol que se llama Totonametlinmanye, por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo, y de en medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a Tlaltecuhltli, que es la tierra y el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a juntarse, ponerlo hemos en las manos de aquéllos que son soldados valientes, para que la den a tu padre, y madre, la tierra y el sol: enterrarla han en medio del campo, donde se dan las acciones de guerra, y esto es señal de que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, ésta es la señal que tú haces de tu profesión de hacer este oficio en la guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas, para que no se eche en olvido ni tampoco tu persona: esa es la ofrenda de espina de maguey, y caña de humo y de ramos de acxóatl, la cual se corta de tu cuerpo y es cosa muy preciosa: con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento, dignidad, provecho, que nos vendrá de tu vida y de tus obras: hijo mío muy amado, vive y trabaja: deseo que te guíe, te provea y te adorne, aquél que está en todo lugar." (7)

Y a la niña decía:

"... Habéis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo; no habéis de andar fuera de ella; no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte: habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el

hogar: habéis de ser las traudes donde se pone la olla: en este lugar os entierra nuestro señor; aquí habéis de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua, y moler el maíz en el metate: allí habéis de sudar junto a la ceniza y el hogar." (8)

Seguían otras pláticas — los parientes daban las gracias a la partera, todos felicitaban a la madre y le amonestaban a que no se enorgulleciera sino que diera las gracias al dios, rogándole que protegiera a su hijo y que lo hiciera útil.

Cuando el nacimiento era sabido en el pueblo, llegaban los señores principales a dar la bienvenida al niño y a saludar a los padres. En este caso se trataba del primogénito del jefe:

"¡Oh nieto mío, y señor mío, persona de gran valor, precio y de gran estima! ¡oh piedra preciosa, esmeralda, zafiro o pluma rica, y uña de alta generación! seáis muy bien venido, y bien llegado: habéis sido formado en el lugar más alto, donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos: os echó el dios de vaciadizo, como una cuenta de oro: haos ahujado como una piedra preciosa muy rica y labrada, vuestro padre y madre, el gran señor y señora, y juntamente con ellos nuestro hijo Quetzalcóatl: ¡ay dolor! que habéis sido enviado a este mundo, lugar de cansancios, fatigas, dolores y descontentos, y donde está el sumo trabajo y aflicción, donde los dolores y angustias se enseñorean y se glorifican: ¡ay dolor! que has venido a este mundo no para gozarte, ni tener contento, sino para ser atormentado y afligido, en los huesos y en la carne. Habéis de trabajar, afanaros y cansaros: para esto habéis sido enviado a este mundo: bien sabemos que fuiste adornado, y compuesto de dones antes de la creación, para ser estimado, honrado y amado. Muchos días ha, señor mío, que habéis sido deseado, y no solamente días sino años: todo este tiempo pasado, lloraron y suspiraron por vos, vuestros vasallos y siervos, y los de vuestro reino: por ventura el pueblo, señorío o reino, no merecerá gozaros algún tiempo; a dicha veré y reverenciaré algunos días o años vuestra cara, y os poseeré como de prestado: acaso habéis sido enviado para llevar a cuestas la república, para guardar y concertar el reino de aquí que está en todo lugar: o tomaréis, señor, vos la carga que dejaron nuestros señores los príncipes, senadores, y personas que pasaron, rigieron, gobernaron y pacificaron este reino a nuestro señor. Vos habéis, señor, de poner el hombro y las espaldas, para llevar sobre vos al pueblo y a la república, y habéis de sufrir el trabajo y cansancio de esta carga, porque la habéis de llevar acuestas: vos habéis de hacer sombra y amparo, y debajo de vuestro gobierno y a vuestra sombra ha de estar toda la república, o reino. ¡Oh señor nuestro serenísimo, persona de gran valor! ¿Por ventura seremos dignos, y mereceremos teneros como prestado algún día? ¿Por ventura merecerá el pueblo, o señorío, o reino gozar de vos? Quizás no tiene merecimiento alguno, ni es digno de gozaros; acaso así tamaño como estáis os haréis pedazos como piedra preciosa, u os quebraréis como pluma rica. ¿Vendrá por vos vuestro padre el que os crió? ¿Será ésta su voluntad? ¿Por ventura quedará el reino en soledad y en tinieblas, o acaso que-

dará yermo y desolado? Si esto ya dicho hace nuestro señor, ¡oh señor nuestro muy precioso, persona de gran valor, seáis en hora buena venido! seáis muy bien llegado, reposad, descansad, pues habéis sido tan deseado." (9)

Acabado el saludo al niño, el viejo repetía casi los mismos pensamientos a la madre, a los maestros del niño, y finalmente, al padre. Por diez o veinte días llegaban señores y embajadores de otros pueblos para saludar al niño y a sus padres de semejante manera y para traer regalos al recién nacido. Por supuesto, a las familias humildes no les tocaban tantos festejos.

LOS HUEHUETLATOLLI — PLATICAS DE LOS PADRES A LOS HIJOS

De mayor interés e importancia para nosotros son los razonamientos que los padres, ricos y pobres, hacían a sus hijos cuando ya eran jóvenes. "No bien había medio satisfecho su hambre, comenzaban a enseñarles cómo habían de vivir, cómo habían de ser obedientes y respetuosos, cómo se habían de dedicar a lo bueno y a lo recto y evitar lo malo, huyendo con violencia de la maldad, la impureza, la gula. Todos recibían con tenacidad la enseñanza y corrección, y si en algo faltaban, por poco que ello fuera, ¡qué terribles castigos les daban!" (10)

En todas estas pláticas vemos el amor de los padres para sus hijos y sus deseos de que crezcan en honor y que anden por sendas rectas bajo el amparo del dios creador. Aun hoy día, es poco lo que los padres tendrían que añadir a estas enseñanzas en cuanto a la moral, las buenas maneras, y la diligencia: ¡Qué vergüenza nos es tener que admitir que en muchos casos la instrucción moral falta bastante para alcanzar el nivel de la de los antiguos! Claro es que el ejemplo enseña mucho más que la plática, y parece seguro que aquéllos se esforzaban para cumplir lo que decían.

Al hijo

De los varios razonamientos que nos quedan, aquí presento este ejemplo dirigido al hijo:

"Hijo mío, has salido a la luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y creciendo como él, te preparas a volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en ti poseemos; pero sea el que fuere, procura tú vivir rectamente rogando continuamente al dios que te ayude. El te crió y él te posee. El es tu padre, y te ama más que yo: pon en él tus pensamientos, y dirígele día y noche tus suspiros. Reverencia y saluda a tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés mudo para con los pobres y atribulados; antes bien date prisa a consolarlos con buenas palabras. Honra a todos, especialmente a tus padres a quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malvados hijos, que a guisa de brutos privados de razón, no reverencian a los que les han dado el ser, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse a sus correcciones, porque quien sigue sus huellas tendrá un fin desgraciado y morirá lleno de despecho, o lanzado en un precipicio, o entre las garras de las fieras.

No te burles, hijo mío, de los ancianos y de los que tienen alguna imperfección en su cuerpo. No te mojes del que veas cometer alguna culpa o flaqueza, ni se la echés en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas a donde no te llaman, ni te injieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas o perturbes a los otros con tus discursos. Si oyes hablar a alguno desacertadamente, y no te toca corregirlo, calla; si te toca, considera antes lo que vas a decirle, y no le hables con arrogancia, a fin de que sea más agradecida tu corrección.

Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente y en actitud comedida, no jugando con los pies, ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzandote a cada instante si estás sentado; pues estas acciones son indicios de ligereza y de mala crianza.

Cuando te pongas a la mesa, no comas aprisa, ni dés señal de disgusto, si algo no te agrada. Si a la hora de comer viene alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijes en él tus miradas.

Cuando andes, mira por donde vas, para que no te tropieces con los que pasan. Si ves venir a alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, o cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañía, no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten para granjearles su favor.

Cuando te den alguna cosa, acéptala con demostraciones de gratitud. Si es grande, no te envanezcas; si es pequeña, no la desprecies, no te indignes, ni ocasiones disgusto a quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres, ni los humildes; pues los dioses que negaron a otros las riquezas para dártelas a ti, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas para darlas a otros. Vive del fruto de tu trabajo, porque así te será más agradable el sustento. Yo, hijo mío, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo a las obligaciones de padre; te he dado lo necesario sin quitárselo a otros; haz tú lo mismo.

No mientas jamás, que es gran pecado mentir. Cuando refieras a alguno lo que otro te ha contado, dí la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, si no te toca corregirlo. No seas noticiero, ni amigo de sembrar discordias. Cuando lleves algún recado, si el sujeto a quien lo llevas se enfada y habla mal de quien lo envía, no vuelvas a él con esta respuesta; sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oído, a fin de que no se susciten disgustos y escándalos, de que tengas que arrepentirte.

No te entretengas en el mercado más del tiempo necesario; pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos.

Cuando te ofrezcan algún empleo, haz de cuenta que lo hacen para probarte: así que, no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas más apto que otro para ejercerlo; sino excúsate hasta que te obliguen a aceptarlo, pues así serás más estimado.

No seas disoluto, porque se indignarán contra ti los dioses, y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mío, pues aún eres joven, y aguarda a que llegue a edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para mujer. Déjalo a su cuidado; pues ellos sabrán disponer lo que más te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas a hacerlo sin el consentimiento de tus padres, porque tendrás un éxito infeliz.

No hurtes, ni te des al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo más bien servirles de honra, en galardón de la educación que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá a los malos. No más, hijo: esto basto para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni los olvides, pues de ellos depende tu vida y toda tu felicidad." (11)

Veamos lo práctico de estas enseñanzas, que no son lecciones imposibles para el joven ni tampoco le niegan el derecho de cuidar su bien propio por la caridad a otros. Todo es para el buen vivir y la felicidad del hijo.

A la hija

A la hija decía la madre:

"Hija mía, nacida de mi sustancia, parida con mis dolores y alimentada con mi leche, he procurado criarte con el mayor esmero, y tu padre te ha elaborado y pulido a guisa de esmeralda, para que te presentes a los ojos de los hombres, como una joya de virtud. Esfuérgate en ser siempre buena: porque si no lo eres, ¿quién te querrá por mujer? Todos te despreciarán. La vida es trabajosa, y es necesario echar mano de todas nuestras fuerzas, para obtener los bienes que los dioses quieren enviarnos; pero conviene no ser perezosa ni descuidada sino diligente en todo. Sé aseada y ten tu casa en buen orden. Da agua a tu marido para que se lave las manos, y haz el pan para tu familia. Donde quiera que vayas, preséntate con modestia y compostura, sin apresurar el paso, sin reírte de las personas que encuentres, sin fijar las miradas en ellas, sin volver ligeramente los ojos a una parte y otra, a fin de que no padezca tu reputación. Responde cortemente a quien te salude o pregunte algo.

Empléate diligentemente en hilar, en tejer, en coser y en bordar; porque así serás estimada, y tendrás lo necesario para comer y vestirte. No te des al sueño, ni descanses a la sombra, ni vayas a tomar el fresco, ni te abandones al reposo: pues la inacción trae consigo la pereza y otros vicios.

Cuando trabajes, no pienses más que en el servicio de los dioses, y en el alivio de tus padres. Si te llaman ellos, no aguardes a la segunda vez, sino acude pronto para saber lo que quieren, y a fin de que tu tardanza no les cause disgusto. No respondas con arrogancia, ni muestres repugnancia a lo que te ordenen: si no puedes hacerlo, excúsate con humildad. Si llaman a otra y no acude, responde tú: oye lo que mandan, y hazlo bien. No te ofrezcas nunca a lo que no puedes hacer. No engañes a nadie, pues los dioses mirante. Vive en paz con todos: ama a todos honesta y discretamente a fin de que todos te amen.

No seas avara de los bienes que los dioses te han concedido. Si ves que a otras se dan, no sospeches mal en ello; porque los dioses, de quienes son todos los bienes, los dan como y a quien les agrada. Si quieres que los otros no te disgusten, no los disgustes tú a ellos.

Evita la familiaridad indecente con los hombres, y no te abandones a los perversos apetitos de tu corazón; porque serás el aprobio de tus padres y ensuciarás tu alma, como el agua con el fango. No te acompañes con mujeres disolutas, ni con las embusteras, ni con las perezosas porque infaliblemente inficionarán tu corazón con su ejemplo. Cuida de tu familia, y no salgas a menudo de casa, ni te vean vagar por las calles y por la plaza del mercado, pues allí encontrarás tu ruina. Considera que el vicio, como yerba venenosa, da muerte al que lo adquiere, y una vez que se introduce en el alma, difícil es arrojarlo de ella. Si encuentras en la calle a algún joven atrevido y te insulta, no le respondas y pasa adelante. No hagas caso de lo que te diga; no des oídos a sus palabras: si te sigue, no vuelvas el rostro a mirarlo, para que no se inflamen más sus pasiones. Si así lo haces, se detendrá y te dejará ir en paz.

No entres en casa ajena sin urgente motivo, porque no se diga o se piense algo en contra de tu honor; pero si entras en casa de tus parientes, saludalos con respeto, y no estés ociosa, sino toma inmediatamente el huso, o empléate en lo que sea necesario.

Cuando te cases, respeta a tu marido y obedécelo diligentemente en lo que te mande. No le ocasiones disgustos, ni te muestres con él desdeñosa ni airada: acógelo amorosamente en tu seno, aunque sea pobre y viva a tus expensas. Si en algo te apesadumbra, no le des a conocer tu desazón cuando te mande algo: disimula por entonces, y después le expondrás con mansedumbre lo que sientes, a fin de que con suavidad se tranquilice y no te aflija más. No lo demuestres en presencia de otro, porque tú serás la deshonrada. Si alguno entrase en tu casa para visitar a tu marido, muéstrate agradecida, y obséquialo como puedas. Si tu marido es desacordado, sé tú discreta. Si no maneja bien tus bienes, dale buenos consejos, pero si absolutamente es inútil para aquel encargo, tómalo tú por tu cuenta, cuidando esmeradamente de tus posesiones, y pagando exactamente a los operarios. Guárdate de perder algo por tu descuido.

Sigue, hija mía, los consejos que te doy. Tengo muchos años y bastante práctica del mundo. Soy tu madre y quiero que vivas bien. Fija estos avisos en tu mente y en tu corazón, pues así vivirás alegre. Si por no querer escucharme, o por descuidar mis instrucciones, te sobre vienen desgracias, culpa tuya será y tu serás quien lo sufra. No más, hija mía: los dioses te amporen." (12)

De estas últimas líneas, que son muy repetidas, entendemos que, aunque creían que todo depende de la voluntad del dios, no negaban el libre albedrío del hombre.

Fragmentos cortos

Sabían que todo lo bueno procede de Dios: "Dios criador te ha dado uso de razón y habilidad para entender, el cual señor está en todo lugar, y es criador de todos"; (13) "Nuestro señor nos dió la risa, el sueño, el comer, y el beber con que nos criamos y vivimos"; (14) y que sólo El puede guiarnos en el camino de esta vida, que "no es poco dificultoso, sino que es espantablemente dificultoso". (15)

De este camino decían los antiguos: "Oye esta comparación que ahora te diré y guárdala, y de ella toma ejemplo y dechado para bien vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto, muy alto y muy peligroso, el cual es como una loma altísima, y que por lo empinado de ella va un camino muy estrecho: a la una mano está gran profundidad y hondura sin suelo, y si te desviases del camino a una u otra mano, caerás en aquel profundo; por tanto, conviene con mucho tiento seguir el camino." (16)

Siempre estaban amonestando a los hijos a que oraran a los dioses y que se levantaran a la media noche para hacerlo:

"Nota lo que has de hacer: de noche y de día debes orar muchas veces y suspirar al dios invisible e impalpable, que se llama Yoalli Ehécatl, demandándole con clamores, y tendidos los brazos en el secreto de tu recogimiento: mira que no seas dormilona; despierta y levántate a la media noche, y póstrate de rodillas y de codos delante de él; inclínate y cruza los brazos; llama con clamores de tu corazón a nuestro señor dios invisible e impalpable, porque de noche se regocija con los que le llaman: entonces te oirá, y entonces hará misericordia contigo, entonces te dará lo que te convenga, y aquello de que fueres digna; y si por ventura antes del principio del mundo te fue dada alguna siniestra ventura por algún hado contrario en que naciste, orando y haciendo penitencia como está dicho, se mejorará, y nuestro señor dios la abonará. Mira hija, que de noche te levantes y veles, y te pongas en cruz: echa de ti de presto la ropa, lávate la cara, manos y boca: toma de presto la escoba para barrer, barre con diligencia, no te estés perezosa en la cama: levántate a lavar las bocas a los dioses, y a ofrecerles incienso, y mira no dejes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios y clamamos a él, para que nos dé lo que cumple." (17)

Uno debe ser amigo del dios para recibir sus mercedes y para evitar sus castigos:

"Tengáis gran cuidado de haceros amigos de dios que está en todas partes, y es invisible e impalpable, y os conviene darle todo el corazón y el cuerpo: mirad que no os desviéis de este camino: mirad que no presumáis: mirad que no seáis altivos en vuestro corazón, ni tampoco os desesperéis, ni os acobardéis en vuestro ánimo; sino que seáis humildes de vuestro corazón y tengáis esperanza en dios, porque si os faltare esto, enojarse ha contra vosotros porque ve todas las cosas secretas, y os castigará como a él le pareciere y quisiere." (18)

Hay que cuidar los pensamientos también:

"Mira que nuestro señor dios ve los corazones y todas las cosas secretas por muy escondidas que estén, y también oye lo que revolvemos en nuestro corazón todos nosotros, cuantos vivimos en este mundo..." (19)

"No darás consentimiento a ningún mal pensamiento; porque en teniendo voluntad para pecar, habrás pecado y será causa de que dios te prive de sus favores, dones y de tu buena fortuna, ni alcanzarás dignidad, ni nombre en la república, sino que te castigará dios rigurosamente." (20)

También les enseñaban que el camino de la paz es el preferible:

"Tengáis paz con todos, con ninguno os desvergonzáis, y a ninguno desacatéis: respetad a todos, tened acatamiento a todos, no os atreváis a nadie, por ninguna cosa afrentéis a persona, ni deis a entender a nadie todo lo que sabéis: humillaos a todos aunque digan de vosotros lo que quisieren; callad, y aunque os abatan cuanto gustaren, no respondáis palabra: mirad que no seáis como culebra, descomedidos con nadie, ni a nadie arremetáis, ni os atreváis: sed sufridos y reportados, que dios bien os ve y responderá por vosotros, y él os vengará; sed humildes con todos, y con esto os hará dios merced y también honra." (21)

Muy buenos consejos para nosotros son éstos: "No perdáis el tiempo que dios os da en este mundo: no perdáis día ni noche, porque nos es muy necesario, tanto como el mantenimiento para el cuerpo. En todo tiempo suspirad y orad a dios, demandándole lo que habéis menester: ocupaos en cosas provechosas todos los días y todas las noches; no os defraudéis del tiempo ni lo perdáis." (22)

"Y gobierna tus sementeras, tus campos sembrados,
y cuida bien de tus trabajadores;
y guardarás bien el cofre, la caja (los secretos),
cerrarás bien la olla, la cazuela.

No solamente gastes disolutamente,
no te destruyas y te desbarates a ti misma.

Si sólo andas saliendo, si sólo andas yendo y viniendo,
nunca verás una olla tuya, una cazuela tuya;
nunca verás una habitación tuya, una casa tuya,
si de este modo vives.

Y si él tiene propiedades,
no las gastes disolutamente,
no las pondrás al mercado a tontas y locas,
para que no empobrezca;
antes bien, lo ayudarás,
para que guardéis vuestros bienes...

Un poco os calentaréis, un poco tendréis quietud y reposo,
para que los dejéis en herencia
a vuestros hijos, a vuestros nietos." (23)

Aun a los hijos casados no dejaban de exhortarlos:

"Otra vez te digo, hijo, que tengas cuidado de tu mujer y casa, y trabaja de tener con que consolar a tus parientes y a los que vienen a tu casa, porque los puedas recibir con algo de tu pobreza, y conozcan la gracia que en ti hallan, y te lo agradezcan, y hagan ellos lo mismo contigo." (24)

Consejos de los padres nobles

Como hoy día, había más tentaciones que se presentaban a los ricos que a los pobres; así es que los padres nobles hablaban de estas cosas, también, a sus hijas:

"Mira que tomes nuestras palabras, y las guardes en tu pecho: cuida que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavies con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía, poco seso y locura. Tampoco conviene que tus atavíos sean muy viles, sucios o rotos, como son los de la gente baja, porque estos andrajos son señal de gente vil, y de quien se hace burla. Tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantasía, ni vil.

Cuando hablares, no te apresurarás en el hablar con desasosiego, sino poco a poco, y sosegadamente; cuando hablares, no alzarás la voz, ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido. Ni adelgazarás mucho cuando hables, ni cuando saludes, ni hablarás por las narices, sino has que tus palabras sean honestas, y de buen sonido, y la voz mediana. No seas curiosa en tus palabras.

Mira hija que en el andar has de ser honesta: no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio, porque es señal de pompa andar despacio, y el andar de prisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento. Andando llevarás un medio, que ni andes muy de prisa ni muy despacio; y cuando fuere necesario andar de prisa, hacedlo así, por eso tienes discreción. Para cuando fuere menester saltar algún charco, saltarás honestamente, de manera que ni parezcas pesada, torpe ni liviana. Cuando fueres por la calle, o por el camino, no llesves inclinada mucho la cabeza, o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeza porque es señal de mala crianza; irás derecha y la cabeza poca inclinada. No llesves la boca cubierta, o la cara con vergüenza; no vayas mirando a manera de cegatona, ni hagas con los pies meneos de fantasía por el camino: anda con sosiego, y con honestidad por la calle. Lo otro que debes notar, hija mía, es que cuando fueres por la calle no vayas mirando acá, ni acuyá, ni volviendo la cabeza a mirar a una parte ni a otra, ni irás mirando al cielo, ni tampoco irás mirando la tierra. A los que encontrases no los mires con ojos de persona enojada, ni hagas semblante de persona incómoda, sino que mira a todos con cara serena; haciendo esto no darás a nadie ocasión de enojarse contra ti. Muestra tu aspecto y disposición como conviene, de manera que ni llesves el semblante como enojada, ni tampoco como risueña. Mira también, hija, que no se te dé nada por las palabras que oyes yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dijeren los que van o vienen. No cures de responder ni de hablar, mas haz como que no

los oyes ni los entiendes; porque haciendo de esta manera, nadie podrá decir con verdad que dijiste tal cosa.

Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitarse la cara, o poner colores en ella o en la boca por parecer bien, porque esto es señal de mujeres mundanas y carnales. Los afeites y colores son cosas que las malas mujeres usan, las desvergonzadas que ya han perdido el pudor y aun el seso, que andan como locas y borrachas; éstas se llaman ramerías y para que tu marido no te aborrezca, ataviate, lávate y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discreción, porque si cada día te lavas y también tus ropas, decirse ha de ti que eres relimpia y que eres demasiado regalada; llamarte han "tapepetzon tinemáxoch".

Hija mía, éste es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas de donde vienes. Las señoras nobles, ancianas, canas y abuelas, etc. no nos dijeron tantas cosas como yo te he dicho, no nos decían sino algunas pocas palabras." (25)

Aunque la hija debía estar siempre limpia y bien arreglada, no debía caer en la vanidad:

"No siempre rebusques, no siempre deseases,
no siempre quieras la hermosa compostura;
no siempre te estés peinando, te estés mirando al espejo,
no siempre te adereces,
no siempre te recompongas,
no siempre estés deseando el hermoso atavío,
sólo es el lazo y la trampa del maligno espíritu." (26)

Y a las casadas decían las madres:

"Hija mía, ya ves cómo te vas con tu marido; mira que ya te apartas de nosotros; ya sabes que es costumbre que las mujeres vayan y sigan sus maridos, y estén y vivan con ellos en sus casas; pues eres ya casada y has de ir con tu marido, ten cuidado de vivir de tal manera que sea ejemplo a las otras mujeres; mira que eres hija de señor y mujer de señor, y que has de vivir virtuosamente; ten gran cuidado de servir a dios, y darle ofrenda como las señoras lo acostumbran; también tendrás cuidado de servir y agradar a tu marido, porque así merezcas que dios te haga bien y te dé hijos que sucedan el señorío. Si tu marido fuere a otro pueblo, cuando supieres que vuelve, sal a recibirlo fuera de tu aposento con tus mujeres, y salúdalo con mucho amor y honestidad, y haciéndolo así, tu marido te amará mucho; y lo mismo haremos tus padres cuando oyéremos tus buenas costumbres y crianza, y el amor que ambos os tenéis, y estaremos de ello muy gozosos, y si hicieres cosa que no sea de señoras de tu calidad, darnos has gran pena, y echarnos has en vergüenza." (27)

Esta amonestación de un padre principal, aunque un poco largo, es muy interesante porque en ella vemos los puntos cardinales del sistema moral entre los nahuas:

"Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que son necesarias para tu doctrina y buena crianza, para que vivas en este mundo como noble, hidalgo y persona que viene de mayores, ilustres y generosos, réstame el decir otras algunas, que te conviene mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales recibimos de nuestros antepasados, y porque esto sería hacerles injuria, no te las he de decir todas.

Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón, perezoso y soñoliento. Mira que te levantes a la media noche a orar, suspirar, y a demandar a nuestro señor que está en todo lugar, que es invisible e impalpable, y tendrás cuidado de barrer el lugar donde están las imágenes, y de ofrecerles incienso.

Lo segundo, tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas sosegadamente, ni con mucha prisa, ni con mucho espacio, sino con honestidad y madurez; a los que no lo hacen así, llámanlos "ixtotomaccuécuetz", que quiere decir persona que va mirando a diversas partes como loco, persona que va andando sin honestidad y sin gravedad, como liviano y bullicioso. Asimismo dicen de los que van muy despacio "huihuilaxpuxcotezpuhleticápuc", que quiere decir persona que va arrastrando los pies, que anda como persona pesada, y que no puede andar de gordo, o como mujer preñada que va andando haciendo meneos con el cuerpo. Por el camino ni irás cabizbajo, ni tampoco irás inclinada la cabeza de lado, ni mirando hacia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo, tonto, mal criado, y mal disciplinado, y que andas como muchacho.

Lo tercero que debes notar es acerca de tu hablar; conviene que hables con mucho sosiego, ni hables apresuradamente ni con desasosiego, ni alces la voz porque no se diga de ti que eres vocinglero y desentonado, bobo, alocado o rústico; tendrás un tono moderado, ni bajo ni alto en hablar, y sea suave y blanda tu palabra.

Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que vieres u oyeres, especialmente si son malas, las disimules y calles como si no las oyeras, y no mires curiosamente a alguno a la cara, ni notes con curiosidad los atavíos que trae, y la manera de su disposición; tampoco mires con curiosidad el gesto y disposición de la gente principal, mayormente de las mujeres, y sobre todo de las casadas, porque dice el refrán que el que curiosamente mira a la mujer, adultera con la vista; y algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígame lo que se dijere, no tengas cuidado de ello, haz como si no lo oyeras, y si no te puedes apartar de donde se oyen estas cosas o de donde se hablan, no respondas ni hables otras semejantes, oye, y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas, y dicen algunos pecados que son dignos de castigo, y tú llegas a oírlos, en especial si tú también hablases alguna palabra acerca de aquel negocio o pecado, a ti te será achacado y atribuído; lo que se dice a ti, te lo pondrán acuestas, y serás preso y aun castigado por ello, y según dice el refrán, pagarán justos por pecadores; a ti te lo

echarán todo, todos se excusarán, y a ti solo echarán la culpa; todos los otros que oyeron y dijeron aquellas palabras o que les toca, quedarán en paz, y tú serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abras muy bien los ojos, y andes con mucho aviso, para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por ti.

Lo sexto, hijo mío, en que debes ser avisado es que no esperes a que dos veces te llamen; a la primera responde luego y levántate, y vé a quien te llama; y si alguno te enviare a alguna parte, vé corriendo; si te mandaren tomar alguna cosa, tómalala de presto sin tardanza. Sé muy diligente y muy ligero: no seas perezoso; has de ser como el aire de ligero; mira que en mandándote la cosa, luego la hagas, no esperes a que dos veces te lo manden, porque esperar a dos veces ser mandado o ser llamado, es cosa de bellacos y perezosos, de personas viles y de ningún valor, y por tal serás tenido y por mal mandado, y por soberbio, y por el mismo caso conviene que te quiebren en la cabeza o en las espaldas lo que habías de traer.

Lo séptimo de que te advierto, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto, no seas curioso en tu vestir ni demasiado fantástico; no busques mantas curiosas ni muy labradas, ni tampoco traigas atavíos rotos ni viles porque es señal de pobreza y de bajeza, y personas a quien nuestro señor tiene desechadas, y son sin provecho y miserables, que andan por las montañas y por las cabañas buscando yerbas para comer y leña para vender. No conviene que imites a estos tales porque son burladores, y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien; ni traigas la manta arrastrando de manera que vayas tropezando en ella por vía de fantasía; tampoco añudarás la manta tan corta que quede muy alta; en esto tendrás el medio, ni tampoco traigas la manta añudada por el sobaco; y aunque estas cosas veas que otros las hacen, no los imites. Los soldados que se llaman "cuahicque" son temidos en mucho en la guerra, porque pelean como desatinados, y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía y también los truhanes y chocarrereros, y los bailarines y los locos, luego toman cualquier traje nuevo que ven, traen las mantas arrastrando, y andan tropezando en ellas, añudándolas debajo del sobaco, y traen el brazo desnudo y andan de fantasía, haciendo desaires, arrastrando los pies y resquebrajándose en el andar; traen unas cotaras también de fantasía más anchas y largas que son menester, y con las correas muy anchas y muy copiosamente atadas. Mira, hijo, que tú seas avisado, templado, y honesto en las mantas y en los maxtles, de manera que todo sea de buena manera y bien puesto.

Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber; seas avisado, hijo, que no comas demasiado a la mañana y a la noche; sé templado en la comida y en la cena, y si trabajares, conviene que almuerzes antes que no comas muy aprisa ni con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca; porque no te añuques ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando bebieres. No despedazes el pan ni arrebatas lo que está en el plato; sea sosegado tu comer porque no des ocasión de reír a los que es-

tán presentes; si te añuscares con el manjar, e hicieres alguna cosa deshonestada para que burles de ti los que comen contigo, adreare te darán cosas sobraacas por tener que reír contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida, lavarte has las manos, y la boca, y donde te juntares con otros a comer, no te sientes luego; mas antes tomarás agua y la jícara, para que se laven los otros, y echarles has agua a las manos, y después de esto, cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también después de comer, lavaraste las manos y la boca, y limpiarás los dientes.

Hete dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho qué decir acerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual habieron muchas cosas los antiguos, así hombres como mujeres, nuestros antepasados; pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero decir que te conviene mucho tener presente, porque es muy digna de notar, que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores, dijeron: el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto, muy estrecho y desviado, a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca, y despeñarnos de una gran altura. Esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéremos y dijéremos sean regladas por la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos y en lo que pensáremos.

Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te da a comer, porque hay muchos peligros en el mundo, y hay muchos enemigos que aborrecen a la persona en secreto. Guárdate que no te den de comer o a beber alguna cosa ponzoñosa; mayormente te debes guardar de esto, de los que te quieren mal, y más de las mujeres, en especial de las que son malas. No comerás ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en las comidas y en las bebidas para provocar a la lujuria; y esta manera de hechizos, no solamente descaina al cuerpo y al alma, pero también mata, porque se descaina el que lo bebe o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere. Dicese que los que toman de su voluntad la carne del mazacóatl, que es una culebra, tómanla muy templada y muy poco, y si la toman destempladamente, podrán tener acceso a cuatro, cinco y a más mujeres a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren, porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan, y se mueren deshechos, chupados y andando; de esta manera al fin mueren en breve tiempo con gran fealdad, y desemejanza de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o beber de quien tienes sospecha, no lo comas ni lo bebas, hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da. Sé avisado, mira por ti en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho, guarda en todas las cosas el medio." (28)

¡Qué familiares nos sueñan estos consejos de una madre a sus hijitos que iban a comer en casa ajena!

"Niños, os ha invitado el señor a que vayáis a comer con él. Ved de qué manera entráis, pues por allí os está observando con disimulo. Llegad

con respeto ante él, inclinaos y saludadle. Y al comer no hagáis visajes ni estéis retozando, ni comáis sin cuidado, glotones y ávidos, ni engulláis de prisa, sino poco a poco; masticad bien y engullid bien, sin repletaros la boca de una vez, sino poco a poco iréis tomando lo que vais a comer. Y si tenéis que comer mole, o tenéis que beber agua, no hagáis ruido jadeando —¿acaso sois perritos?— sino lentamente. No comáis con todos los dedos, sino con tres dedos, y hacedlo con la mano derecha. No tengáis sucia la nariz, sino limpiadla; tampoco tosáis ni escupáis, no sea que manchéis a alguna persona. Pero mucho más os recomiendo y amonesto a que no faltéis al respeto debido a las personas. ¿Qué diremos? ¿No es muy de avergonzarse? ¿Qué dirán de vosotros? ¿Cómo hemos de comer los criados en palacio? Una vez que os hayáis sentado a la mesa, no arrebatéis la comida, sino antes bendecidla y haced oración. Y si está alguna persona a vuestro lado, esperad que ella comience a comer antes que lo hagáis vosotros. Si por descuido el que sirve la mesa os da antes el plato que a la persona que está allí, la comida o el plato de mole pasadlo a esta persona. Y si sólo coméis vosotros, tú y tu hermano mayor, lo que te pongan delante pásalo a él primero. Sed respetuosos con las personas y mostradles honor, pues el señor está atento a todo. Y tened entendido que si en algo faltáis vosotros, por causa vuestra nos ha de reprender y decir que no tenemos cuidado de vosotros, que no os damos consejos ni os corregimos. Entrad." (29)

Ya hemos notado que los viejos enseñaban la humildad ante los dioses. También los padres ricos exhortaban a sus hijos que se humillaran ante los hombres, tomando como ejemplos a sus antepasados:

"Quiérote decir, hijo, lo que te conviene mucho notar y poner por obra, que es cosa digna de ser estimada y guardada como oro en paño, y como piedras preciosas en cofre, porque lo dejaron como tal los viejos y las viejas, los canos y ancianos, nuestros antepasados, que vinieron a este reino y señorío, conversaron entre la gente de este pueblo, y tuvieron la dignidad del reino y senado, no se ensoberbecieron ni engrieron; mas antes se humillaron y anduvieron encorvados, e inclinados hacia la tierra; con lloros, lágrimas y suspiros; no se estimaron como señores, sino como pobres y peregrinos. Estos mayores de quienes descendes vinieron a grande humildad y no en presunción, soberbia, altivez, y deseo de honras, y a pesar de esto fueron reverenciados y tenidos en mucho, y poseyeron las dignidades del reino, fueron señores y capitanes, y tuvieron autoridad para matar y para hacer guerras, y mantuvieron al sol y a la tierra con carne y sangre de hombres; y aunque por la misericordia de dios fueron grandes y reinaron sobre la tierra y regieron la república, que nuestro señor que está en todo lugar les encomendó, y juzgaron, y trataron las causas de la república, y consolaron y favorecieron a la gente popular, no por esto perdieron su humildad, ni se desvanecieron, ni hicieron cosas poco dignas de sus personas. No obstante que eran ricos y poderosos, y poseyeron muchos bienes que nuestro señor les dió, y gozaban de flores, de perfumes, y de ricas mantas de todas maneras, y tenían grandes casas, y gustaron de manjares y bebidas de todas maneras, y poseyeron armas, atavíos muy ricos y gloriosos,

como son barbotos, ricas borlas para la cabeza, y orejeras muy ricas; de manera que hacían temblar a todos con su autoridad ¿por esto perdieron por ventura algo de su humildad y gravedad? ¿por ventura desvaneciéronse y ensalzáronse? ¿por ventura por esto menospreciaron a los que eran sus inferiores o tuviéronlos en poco? ¿por ventura por esta causa se les alteró el seso, o perdieron el juicio? No por cierto; antes eran bien hablados, muy humildes, y de gran crianza; respetaban a todos, y se abajaban hasta la tierra, y se mantuvieron como nada; cuanto más eran honrados y estimados, tanto más lloraban, se entristecían, suspiraban, y se inclinaban y humillaban. De esta manera, hijo mío, vivieron en el mundo los viejos de quien descendemos tus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, que nos dejaron acá y de quienes descendiste. Pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, contempla su fama, y el resplandor y claridad que nos dejaron; mira el espejo y dechado que ellos nos legaron, ponle delante de ti, y tenlo delante de tus ojos; mírate en él y verás quién eres; mira que tu vida la hagas semejante a la suya; ponla delante de tus ojos, y luego conocerás las faltas que tienes, y las manchas que hay en ti Nota que la humildad, el abajamiento del cuerpo y del alma, el lloro, las lágrimas y el suspirar, ésta es la nobleza, éste es el valer y la honra" (30)

Otro consejo que hace mucha falta a algunos jóvenes contemporáneos es éste:

"Procurad de saber algún oficio honroso, como es el hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos; también porque estas cosas sirven para ganar de comer en tiempo de necesidad. Mirad que mayormente tengáis cuidado de lo tocante a la agricultura, porque la tierra cría todas las cosas, y no demanda que la den de comer o beber, pues ella tiene el cuidado de criarlas; todos estos ejercicios procuraron saber y hacer vuestros antepasados; porque aunque eran hidalgos y nobles, siempre tuvieron cuidado de que sus heredades fuesen labradas y cultivadas, y nos dejaron dicho que de esta manera lo hicieron sus antepasados; porque si solamente tuviereis cuidado de vuestra hidalguía y nobleza, y no quisiereis entender en las cosas ya dichas, en especial en las de la agricultura, ¿con qué mantendréis a los de vuestra casa? ¿y con qué te mantendréis a ti mismo? En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su hidalguía o nobleza" (31)

Exhortaciones a la castidad

Ricos y pobres, todos amonestaban a sus hijos al amor a la castidad, dándoles razones muy buenas por tal conducta.

"Sólo una cosa, hija mía, me resta por decirte para acabar mi plática: si dios te diere vida, mira que no des tu cuerpo a algún hombre; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti ni tome tu cuerpo; si perdieres tu virginidad, y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo ni te tendrá verdadero amor, siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido scspechoso

de ti. ¡Oh hija mía, mi muy amada palomita! si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca más que un varón; y esto que ahora te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando fuere dios servido de que tomes marido, estando ya en su poder, no te altivezcas, mira que no le menosprecies ni des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; no te atrevas a él; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición que se llama adulterio, mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía, muy querida y muy amada, es una caída en una sima sin suelo, que no tiene remedio ni jamás se puede sanar. Según es el estilo del mundo, si fuere sabido, y si fueres vista, por este delito matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de aquí sucederá infamia y deshonra a nuestros antepasados, señores y senadores, de donde venimos y de donde naciste; ensuciarás su ilustre fama y su gloria con la inmundicia y polvo de tu pecado. Asimismo perderás tu fama, tu nobleza y tu generosidad; tu nombre será olvidado y aborrecido; de ti se dirá el refrán, que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados; y mira bien, hija mía, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa lo que pasa, te ve dios que está en todo lugar, enojarse ha contra ti, y se vengará como él quisiere, o te tullirás por su mandado, o cegarás, o se te podrirá el cuerpo, o vendrás a la última pobreza porque te atreviste y arrojaste a obrar contra tu marido, que por ventura te dará la muerte, o te pondrá debajo de sus pies, enviándote al infierno. Nuestro señor misericordioso es; pero si hicieres traición a tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, dios tomará venganza de tu pecado, y permitirá que nunca tengas contento, ni reposo, ni vida sosegada, y él provocará a tu marido que siempre estará enojado contra ti, y que siempre te hablará con enojo." (32)

"Mira hija mía, que notes muy bien lo que ahora te quiero decir; mira que no deshonres a tus pasados, ni siembres estiércol y polvo encima de sus pinturas que significan sus buenas obras, y buena loa; mira que no los infames ni te des al deleite carnal; mira que no te arrojes sobre la inmundicia y hediondez de la lujuria; y si has de venir a esto, más valía que murieras luego. Mira hija mía, que muy poco a poco vayas aprovechando en las cosas que te tengo dichas; porque si plugiere a nuestro señor que alguno te quiera y pida, no le deseches ni menosprecies la voluntad de nuestro señor porque él le envía; recíbelo, tómallo, no te excuses, no le deseches ni menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan; no te hurtes, no te escabullas burlando. Aunque eres hija nuestra y vienes de parientes nobles y generosos, no te jactes de ello, porque ofenderás a nuestro señor, y apedrearte han con piedras de estiércol y de suciedad, quiero decir que permitirá que caigas en vergüenza y confusión por tu mala vida, y también él se burlará de ti, y dirán de ti, ya quiere, ya no quiere. Mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parezca, como hacen los que van a comprar las mantas al tianguis o mercado; recibe al que te manda, y mira que no hagas como se hace cuando se crían las mazorcas verdes que son elotes, que se buscan las mejores y más sabrosas. Mira que no desees

algún hombre por ser mejor dispuesto, ni te enamores de él apasionadamente. Si fuere bien dispuesto el que te demandare, recíbele, y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches, toma aquél porque lo envía dios, y si no le quisieres recibir, él burlaráse de ti, deshonrarte ha trabajando a ver tu cuerpo por mala vía, y después te pregonará por mala mujer. Mira, hija, que te esfuerces, y mira muy bien que nadie se burle de ti; mira que no te juntes con otro, sino con sólo aquél que te demandó; persevera con él hasta que muera; no le dejes aunque él te quiera dejar, aunque sea un pobrecito labrador u oficial, o algún hombre común de bajo linaje. Aunque no tenga que comer, no le desprecies, no le dejes, porque poderoso es nuestro señor de proveeros y honraros, y porque es sabedor de todas las cosas, y hace mercedes a quien quiere." (33)

Y a los hijos insistían también en la moderación:

"Nota, hijo mío, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación, ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer; pero esto conviene se haga con templanza, y con discreción; no te arrojes a la mujer, como el perro se arroja a lo que ha de comer; no te hagas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo. Aunque tengas apetito de mujer, resístete, resiste a tu corazón hasta que ya seas hombre perfecto y recio; mira que el maguey, si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia, ni da miel, sino piérdese. Antes de que lo abran para sacarle la miel, le dejan crecer, y venir a su perfección, y entonces se saca la miel en sazón oportuna; de esta manera debes hacer tú, que antes que llegues a mujer, crezcas y embarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y diligente; y si por ventura destempladamente, y antes de tiempo te dieres al deleite carnal, en este caso dejaron dicho nuestros antepasados, que el que se arroja así al deleite carnal, queda desmedrado, nunca es perfecto hombre, y anda descolorido y desainado. Andarás como cuartanuario descolorido y enflaquecido, serás como un muchacho mocososo, desvanecido, enfermo y de presto te harás viejo arrugado, y cuando te casares, serás así como el que coge miel del maguey, que no mana porque le ahujeron antes de tiempo, y el que chupa para sacar miel de él, no saca nada, y aborrecerle han y desecharle han; así te hará tu mujer, que como estás ya seco, acabado y no tienes que darle, dices no puedo más, y aborrecerte ha, y desecharte ha, porque no satisfaces a su deseo, y buscará otro porque ya tú estás agotado; y aunque no tenía mal pensamiento, por la falta que en ti halló, hacerte ha adulterio; y esto porque tú te destruiste dándote a las mujeres, y antes de tiempo te acabaste. Nota otra cosa, hijo mío, que ya que te casen en buen tiempo, y en buena sazón tomes mujer, mira que no te des mucho a ella, porque te echarás a perder. Aunque sea tu mujer, y es tu cuerpo, conviéntete tener templanza en usar de ella, bien así como el manjar, que es menester tomarlo con sobriedad; quiero decir que no seas destemplado con tu mujer. Mira que no sigas al deleite carnal, porque pensarás que no te deleitas en lo que haces, y que no hay otro mal en ello; sábetete que te matas, y te hace gran daño, en frecuentar aquella

obra carnal. Dijeron los viejos que serás en este caso como el maguey chupado que luego se seca, y serás como la manta, que cuando la lavan hinchase de agua; pero si la tuerces reciamente, luego se seca; así serás tú, que si tre cuentas la deleitación carnal, aunque sea con tu mujer solamente, te secarás y así te harás mal acondicionado, y mal aventurado, y de mal gesto; ni a nadie querrás hablar, ni nadie querrá hablar contigo, y andarás airentado." (34)

También a los hijos decían:

"Si quieres introducir a tu lado al faldellín, la camisa, nos lo dirás a nosotros tus madres, tus padres; no tú por ti solo te lo dispondrás, no tú por ti solo te lo arreglarás, pues tú tienes madre, tienes padre, eres gobernado y sustentado." (35)

Razones por los consejos

Estos padres, con mucha inteligencia, no apelaban solamente al amor a la obediencia, sino que daban a sus hijos muchas y buenas razones por las cuales su comportamiento debiera conformarse a estas sabias enseñanzas:

"Básteos lo dicho y con esto hago mi deber. ¿Por ventura se os olvidará, y se os perderá, o lo gastaréis en balde? haced como os pareciere; yo he hecho lo que debía. ¿Cuál de vosotros lo tomará para sí? ¿por ventura tú que eres el mayor, el primogénito? ¿o tú que eres el segundo, o el tercero? ¿o por ventura tú que eres el menor de todos, serás avisado, remirado y entendido, o como dicen serás adivino, y entenderás los pensamientos de los otros, y serás como quien ve de lejos las cosas, y las entiende, guarda y escribe en su corazón sin decirlas a nadie? Cualquiera de vosotros que esto hiciere, hará gran bien para sí, y vivirá sobre la tierra largo tiempo." (36)

"Todas estas cosas te tengo recomendadas, que no hagas; hazlas así y te darás a conocer como un gran bellaco, que no hay para ti ni sentido ni cordura, que de veras tú eres un hombre dejado al vicio, que de veras tendrá por merecimiento tuyo y será tu herencia la yerba estupefaciente, la yerba embrutecedora, el pulque, el hongo intoxicante; los comerás, los beberás, con ellos te embriagarás, con ellos rodarás, te perderás tú mismo, de modo que ya no tengas sentido de ti mismo, y te arrojarás al fogón encendido, al comal del fuego, al río, al peñascal; caerás en la trampa, en la red de cuerdas;

ya no te darás cuenta de cómo vienes a encontrar piedra y palo,
la suciedad y la basura;
con esto te insolentarás, echándote a la cabeza y ollera ajenas,
te harás estúpido y falaz, te embrutecerás salvajemente,
te harás compañero del conejo, del venado,
te meterás por bosques y llanuras.

Si no oyes, si no recibes la doctrina de tu madre, de tu padre,
si no quieres acoger lo que se hace tu vida y tu muerte,
¡basta! ¡ya sucedió, infeliz de ti!
no harás más que caer;
estarás en el poder y garras del coyote, del tigre;
nada te valdrá repudiar lo pasado, lo que ya se fué atrás.
Contigo se ha cumplido, se ha hecho lo debido;
pero tú no tomaste, no cogiste el llanto, las lágrimas;
de nada te sirvió el alacrán o el gancho,
la ortiga con que se te castigó;
nada te aprovechó, nada te sirvió;
no por esto te enmendaste, te corregiste, viste por algo recto,
pues sobre ti no hay más que piedra y palo." (37)

Y los padres siempre los encomendaban a la protección y ayuda de los dioses y les rogaban que hicieran lo mismo:

"Encomiéndote, hijo, a dios, para que te ayude, pues te crió, y es tu padre que te ama más que yo; suspira a él de noche y de día, y en él pon tus pensamientos. Sirvele con amor, y hacerte ha mercedes, y librarte ha de todo peligro. . . . Encomiéndate todo a dios, porque de su mano te vendrá el bien, y no sabes cuando morirás." (38)

Respuestas de los hijos

Meritorias son las respuestas que hacían los hijos para dar las gracias a sus padres por tan buenos consejos:

"Padre mío, yo os agradezco mucho los consejos que me habéis dado con tan amorosa plática; gran culpa sería mía si no tomase tan buenos avisos; ¿pero quién soy yo, sino un pobrecillo macehual que vive en pobre casa y sirve a otro, y soy un pobre labrador? Gran merced me ha hecho dios en acordarse de mí, para que vos, padre mío, me diésedes tan buenos consejos; donde hubiera ni oyera yo tal plática; no tienen precio ni comparación las palabras preciosas de vuestro corazón. ¡Oh si yo mereciese tomarlas, bien! porque no son para dejar ni olvidar tales consejos. Yo he sido con ellos muy consolado, y vos habéis hecho lo que debéis, como padre que me ama." (39)

"Padre mío, gran bien habéis hecho a mí, vuestro hijo; por ventura tomaré algo de lo que ha salido de vuestras entrañas de padre que me ama; decís que con ello habéis cumplido, y que no tendré excusa si hiciera lo contrario. No será imputado a vos, padre mío, ni será vuestra culpa, pues me habéis dado tan buenos avisos; pero ya veis que soy aun muchacho que

no entiendo lo que me conviene; y pues soy vuestra sangre y vuestra carne, no debéis dejar de avisarme a la continua y no contentaros con sola esta vez; y así confío que otros consejos de padre me daréis con el amor que éstos me habéis dado, y no me debéis desamparar si luego no los tomare. Con estas pocas palabras, padre mío, respondo a vuestros buenos consejos y avisos, y dios os dará el pago por el bien que me habéis hecho." (40)

La sacerdotisa a la novicia

En este estudio de la literatura moralizante de los nahuas, hay que mencionar las pláticas que hacían las sacerdotisas a las doncellas que iban a servir en los templos. Generalmente sus padres las habían ofrecido al nacer, y más tarde las llevaban al templo. Aquí tenemos la exhortación de la sacerdotisa, que nos da una idea de cómo era la vida en los templos:

"Muy amada y preciosa niña: siendo cierto que ya los años te han dado posesión del uso de la razón, ¿cómo es posible que ignores que el señor y gran dios invisible te crió sólo porque quiso, y por su voluntad nacistes para renuevo del mundo? Por esta causa, pues, y para gratificar a dios dándole lo mismo que de su liberalidad recibieron, en el día de tu nacimiento votaron tus padres tu asistencia en este lugar de espinas y de deberes para que en él estés, y vivas pidiendo al criador de todas las cosas te dé sus bienes, y te comunique sus bondades. Considera que éste es el lugar sagrado donde has de hacer penitencia por los tuyos que andan vagando por el mundo, distraídos y enmarañados en las cosas necesarias para la vida, y por toda la república necesitada de los favores del cielo. Persuádate a que en este encerramiento has de olvidar la casa y hacienda de tus padres y los regalos de la niñez; y advierte que no vienes para ser preferida a las que en él hallares; sino a sujetarte a la menor de todas. Con este presupuesto determínese desde ahora tu corazón a sufrir con alegría el hambre de los ayunos, y a practicar los mandatos de esta venerable vieja tu nueva madre, la cual te enseñará a desechar el sueño y la pereza, para que te levantes a adorar al señor de la noche, y a barrer estos patios por donde suele pasar dios invisible sin que lo acompañe otro alguno sino el silencio. Y cuando llegares a la edad en que la sangre se enciende, mira, hija muy preciosa, cómo cuidas de tu pureza, y por eso serás privada de tu buena fortuna, y castigada rigurosamente con que tus carnes se pudran. . . . Entra pues, hija, con toda tu voluntad a servir al omnipotente dios, y estarás y vivirás con las doncellas castas y penitentes; pero mira que te encomiendo que seas purísima en cuerpo y alma, porque las vírgenes de corazón y cuerpo son en todos tiempos las más llegadas a dios. . . . Otra vez te exhorto a que obedezcas a todos, porque la obediencia representa la buena crianza y nobleza de los antiguos, con lo cual serás honesta y recogida, y dejarás de ser desvergonzada y liviana, y si por estar vestidas de carne estas doncellas que me escuchan, hubiere alguna en quien puedas reconocer nota de infamia, huye de su compañía, porque cada cual gana la merced de sus obras, y en una casa de recogimiento se ha de tomar de las unas lo bueno en que relucieren, y huir de lo malo que cometieren las otras." (41)

Respecto al servicio en los templos, es interesante notar que los sacerdotes eran escogidos no según su posición social sino según su vida moral. Sahagún relata que eran elegidos "aunque fuesen de muy baja suerte, y de padres muy bajos y pobres; mas la razón porque elegían a estos tales por sumos pontífices, era porque fielmente cumplían y hacían todas las costumbres y ejercicios, y doctrinas, que usaban los ministros de los ídolos en el monasterio de Calmécac... y en la elección no se hacía caso del linaje, sino de las costumbres y ejercicios, doctrinas y buena vida; si las tenían los sumos sacerdotes, si vivían castamente y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los ídolos se elegía al que era virtuoso, humilde y pacífico, y considerado, y cuerdo, y no liviano sino grave y riguroso, y celoso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso y compasivo y amigo de todos, y devoto; y temeroso de dios." (42)

Hemos visto solamente una pequeña parte de los "muchos y muy buenos consejos (que) tienen hoy día los indios principales por memoria en sus pinturas". (43) Todo se dirigía para formar el hombre maduro: "un corazón firme como la piedra, un rostro sabio, dueño de una cara, un corazón, hábil y comprensivo". (44)

PLATICAS HECHAS AL ELEGIR UN NUEVO REY

Otra serie de discursos que nos interesan sumamente consiste en las pláticas hechas en ocasiones públicas. "Los que se dedicaban a la oratoria, se acostumbraban desde niños a hablar con elegancia y aprendían de memoria las más famosas arengas de sus mayores, que la tradición conservaba, transmitiéndolas de padres a hijos. Su elocuencia lucía especialmente en las embajadas, en los consejos y en las arengas gratulatorias que se dirigían a los nuevos reyes. Aunque sus más celebres arengadores no pueden compararse con los oradores de las naciones cultas de Europa, es preciso confesar que sabían emplear graves raciocinios y argumentos sólidos y elegantes, como se echa de ver en los trozos que se conservan de su elocuencia. Aun hoy, reducidos a tanta humillación y privados de sus antiguas instituciones, hacen en sus juntas razonamientos tan justos y bien coordinados, que causan maravilla a quien los oye." (45)

"Hicieron luego los mexicanos su junta y congregación para elegir nuevo rey, comenzando uno de los más ancianos con la oración que en tales elecciones usaba, que entre esta gente hubo siempre grandes oradores y retóricos, que a cualquier negocio y junta oraban y hacían largas pláticas llenas de elocuencia y metáforas delicadísimas, con muy sabias y profundas sentencias, como los que entienden bien esta lengua lo consideran y afirman." (46)

En las ceremonias muy elaboradas y largas al ser elegido un nuevo rey, podemos aprender mucho sobre lo que se consideraba cualidades necesarias para el guía del pueblo y los deberes de éste. Al morir el rey Acamapichtli, el más anciano dijo:

Ya veis, mexicanos, cómo nuestro rey señor es muerto, ¿quién os parece que elijamos por rey y cabeza de esta ciudad, que tenga piedad de los viejos, de las viudas y de los huérfanos, siendo padre de esta república, pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro? ¿A quién os inclináis para que tenga el mando y se siente en el trono real de este reino, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos, porque muy en breve, según el aviso de nuestro dios, nos serán menester las manos y el corazón animoso? Por tanto, ¿quién juzgáis que tendrá valor para ser esfuerzo de nuestros brazos, poniendo el pecho con libertad y sin cobardía a la defensa de nuestra ciudad y de nuestras personas, y no amengüe y abata el nombre de nuestro dios, sino que como semejanza suya lo defienda ensalzando su nombre, haciendo conocer a todo el mundo que la nación mexicana tiene valor y fuerzas para sujetarlos a todos y hacerlos sus vasallos?" (47)

Al ser proclamado Huitzilhuilitl el segundo rey de México, un señor grande le prometió la fidelidad del pueblo.

"Valeroso mancebo, rey y señor nuestro, no desmayéis con el nuevo cargo de ser guía de este reino. . . . Bien sabes el sobresalto con que vivimos y trabajos que padecemos por estar en territorio ajeno, siendo tributarios de los tecpanecas. Pero consoláos sabiendo que estamos debajo del amparo de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya semejanza eres y cuyo lugar ocupáis. La dignidad a que habéis sido elevado por él no debe servir de pretexto para daros al ocio y holganza, sino más bien de estímulo para el trabajo. Tráigotelo a la memoria, no porque entiendo lo ignoras, sino para que cobres nuevo ánimo, y no pienses que entras en este lugar a descansar, antes a trabajar, pues ves que no tenemos otra cosa que ofrecerle ni con que regalarte, sino la pobreza y miseria con que reinó tu padre, lo cual llevó y sufrió con grande ánimo y cordura. Así, pues, dignaos recibir nuestros deseos y las promesas de nuestra constante fidelidad." (48)

A Itzcóatl en el día de su coronación como rey de México un anciano le aconsejó de la manera en que debía portarse:

"Hijo muy amado nuestro: sea en hora buena vuestra exaltación al trono que ocuparon vuestros padres y hermanos; pero sábetes que eres coadjutor de los dioses y estás en su lugar; por tanto, te has de mirar mucho en tus acciones siendo todo ojos, oídos, pies y manos, para procurar el beneficio común de todos tus vasallos; acuérdate de tus pasados para imitar sus heroicos hechos defendiendo y amparando a tus súbditos hasta dar la vida por ellos si fuere necesario; mira a las viejas, viejos, niños y niñas, que aquéllos por su larga edad y éstos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tepaneca; siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo a los males que se les preparan; todos ellos están pendientes de ti y sobre ti tienen fija su vista; en tu persona y en tu corazón han depositado no menos que en tus manos sus esperanzas. ¡Ea! pues, desplegad vuestro manto para abrigar y cargar sobre vuestros hombros a los pobres desvalidos de este pueblo; volved

por el honor de vuestra patria, defendad a vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexicano; no os acobarden los trabajos y penalidades, acórdaros de la constancia con que sufrieron vuestros mayores; que aunque yacen sepultados debajo de la tierra vive aún inmortal su nombre, y no lo será menos el vuestro si supiereis imitarlos." (49)

En estas ocasiones llegaban los reyes de otras ciudades para felicitar al nuevo rey. Nezahualpilli, rey de Texcoço, habló de esta manera a Moctezuma Ilhuicamina:

"La gran ventura que ha alcanzado todo este reino, nobilísimo señor, en haber merecido tenerte a ti por cabeza de todo él, bien se deja entender por la facilidad y concordia de tu elección, y por la alegría general que todos por ella muestran. Tienen cierto muy gran razón; porque está ya el imperio mexicano tan grande y dilatado, que para regir un mundo como éste, y llevar carga de tanto peso, no se requiere menos fortaleza y brío que el de tu firme y animoso corazón; ni menos reposo, saber y prudencia que la tuya. Claramente veo yo que el omnipotente Dios ama esta ciudad, pues la ha dado luz para escoger lo que le convenía. Porque ¿quién duda que un príncipe que antes de reinar había investigado los nueve dobles del cielo, ahora obligándole el cargo del reino, con tan vivo sentido no alcanzará las cosas de la tierra para acudir a su gente? ¿Quién duda que el grande esfuerzo que has siempre valerosamente mostrado en casos de importancia, no te ha de sobrar ahora donde tanto es menester? ¿Quién pensará que en tanto valor haya de faltar remedio al huérfano y a la viuda? ¿Quién no se persuadirá que el imperio mexicano haya ya llegado a la cumbre de la autoridad, pues te comunicó el señor de lo criado tanta, que en sólo verte la pones a quien te mira? ¡Alégrate, oh tierra dichosa, porque te ha dado el criador un príncipe que te será columna firme en que estrives! Será padre y amparador de que te socorras; será más que hermano en la piedad y misericordia para con los suyos. Tienes por cierto un rey que no tomará ocasión con el estado para regalarse y estarse tendido en el lecho, ocupado en vicios y pasatiempos; antes el mejor sueño le sobresaltará el corazón, y le dejará desvelado el cuidado que de ti ha de tener; el más sabroso bocado de su comida no sentirá, suspenso en imaginar en tu bien. ¿Dime pues, reino dichoso, si tengo razón en decir que te regocijes y alientes con tal rey? Y tú, ¡oh generosísimo mancebo y muy poderoso señor!, ten confianza y buen ánimo, que pues el señor de todo lo criado te ha dado este cargo, también te dará su esfuerzo para tenerle; y del que en todo el tiempo pasado ha sido tan liberal contigo, puedes bien confiar que no te negará sus mayores dones, pues te ha puesto en mayor estado, del que goces por muchos y buenos años." (50)

Además de felicitar a los nuevos reyes, los sacerdotes o señores principales, "con mucha reverencia, humildad, y gran tiento, llorando y suspirando," (51) también les daban muchos avisos sobre la manera en que debieran regir:

“... Vos sois, señor, el que habéis de llevar la pesadumbre de la carga de este señorío, o ciudad; vos sois el que habéis de suceder a vuestros antepasados los señores vuestros progenitores, para llevar el peso que ellos llevaron; vos, señor, habéis de poner vuestras espaldas debajo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino; en vuestro regazo y en vuestros brazos pone nuestro señor dios este oficio y dignidad de regir y gobernar a las gentes populares, que son muy antojadizas y enojadizas; vos por algunos años los habéis de sustentar y regalar como a niños que están en la cuna; vos habéis de poner en vuestro regazo, y en vuestros brazos a todos, y los habéis de alhagar y hacerles el són para que duerman el tiempo que viviéredes en este mundo.... sobre ti cayó la elección de nuestro señor dios soberano. ¿Por ventura podraste esconder o ausentar? ¿podraste escapar de esta sentencia?... ¿qué estimación tienes de dios nuestro señor? ¿en qué grado de aprecio tienes a los señores que te designaron, señalaron y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor dios, cuya elección no se puede anular, ni variar por haber sido por ordenación divina, el haberte elegido y nombrado por padre y madre de nuestro reino?....

Así pues, es menester, oh rey nuestro, que pongas todas tus fuerzas y todo tu poder para hacer lo que debes en la prosecución de tu oficio, y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor dios invisible e impalpable. Llegaos, señor, a él muy devotamente y muy deveras con lágrimas y suspiros para que os ayude a regir pacíficamente vuestro reino, porque es su honra; mirad que recibáis con afabilidad e humildad a los que vengán a vuestra presencia angustiados y atribulados; no debéis decir ni hacer cosa alguna arrebatadamente; no atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor dios, y representáis su persona, en quien está descansando, y de quien él usa como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye. Mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castigéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de dios, es como uñas y dientes de dios para hacer justicia, y sois ejecutor de ella y recto sentenciador suyo; hágase pues la justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de dios nuestro señor no ha de hacerlas porque en vuestra mano las ha dejado. Mirad que en los estrados y en los tronos de los señores jueces, ni ha de haber arrebatamiento o precipitación de obras o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo; mirad que no os pase ni por pensamiento decir: yo soy señor, yo haré lo que quisiere, que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valer, toda vuestra estimación, toda vuestra gravedad y majestad. Mirad que la dignidad que tenéis y el poder que se os ha dado sobre vuestro reino o señorío, no os sea ocasión de ensoberbeceros y altivaros; mas antes conviene muchas veces acordaros de lo que fuisteis atrás, y de la bojeza de donde fuisteis tomado para la dignidad en que estáis puesto sin haberlo merecido. Debéis muchas veces decir en vuestro pensamiento ¿quién fuí yo antes, y quién soy ahora?, yo no merecí ser puesto en lugar tan honroso y tan eminente como estoy, sino por mandato de nuestro señor dios, que

más parece cosa de sueño que no verdad. Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a banquetes ni a bebidas en demasía; mirad que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos; mirad que la merced y regalo de nuestro señor os hace en eligiros rey, no la convirtáis en cosas de profanidad, locura, y enemistades. . . . ¡Oh muy dichoso señor! inclinuos y humillaos; llorad con tristeza y suspirad, orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día; haced vuestro oficio con sosiego, continuamente orando en vuestro trono y estrado, con benevolencia y blandura; mirad que no deis a nadie pena, fatiga ni tristeza. Mirad que no atropelléis a persona, no seáis bravo para con ninguna, ni habléis a nadie con ira, ni espantéis a sujeto alguno con ferocidad. Conviene también, ¡oh señor nuestro! que tengáis mucho cuidado en no decir palabras de burlas o de donaire, porque esto causará menosprecio de vuestra persona; las burlas y chanzas no son para las personas que están en la alta dignidad vuestra. Tampoco os conviene que os inclinéis a las chocarrerías de alguno, aunque sea vuestro pariente o allegado; porque aunque sois nuestro prójimo en cuanto al sér de hombre, en cuanto al oficio sois como dios. . . . Mira mucho por tu honra, por el decoro de tu persona, y por la majestad de tu oficio; que tus palabras sean raras y muy graves, porque ya tienes otro sér, ya tienes majestad, y has de ser respetado, temido, honrado y acatado; ya eres precioso de gran valor, y persona rara a quien conviene toda reverencia, acatamiento y respeto. . . . Piensa que vas por una loma muy alta y de camino muy angosto, y que a la mano izquierda y derecha hay grande profundidad y hondura, que no os es posible salir del camino hacia una parte y otra sin caer en un profundo abismo. . . . Sed templado en el rigor y ejercicio de vuestra potencia, y antes debes quedar atrás en el castigo y ejecución del, que no pasar adelante. Nunca muestres los dientes del todo, ni saques las uñas cuanto puedas. Tampoco te muestres espantoso, temeroso, áspero o espinoso; esconde los dientes y las uñas; junta y regala y muéstrate blando y apacible a los principales y mayores de tu corte. También te conviene, señor, regocijar y alegrar a la gente popular según su calidad, condición, y diversidad de grados que hay en la república; confórmate con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular. Tened solicitud y cuidado de los arreytos y danzas, y también de los aderezos o instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra. Regocija, señor, y alegra a la gente baja con juegos y pasatiempos convenientes, con lo cual cobraréis fama y seréis amado, y aún después de la vida quedará vuestra fama, amor y lágrimas, por vuestra ausencia, en los viejos y viejas que os conocieron. Oh felicísimo señor y serenísimo rey, persona preciosa! considerad que vais de camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos por donde transitáis, que habéis de ir muy contento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos, resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre ellos; y los pozos disimulados, que está cerrada la boca con yerba, y en el profun-

do tiene estacas muy agudas plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas. Por toao esto conviene que sin cesar gimáis y llaméis a dios y suspiréis; mirad, señor, que no durmáis a sueño tendido, ni os deis a las mujeres, porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vuelcos en la cama, y habéis de estar en ella pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando los negocios de vuestro cargo, y las cosas que nuestro señor nos dió para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, para repartirlo con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen envidia a los señores y reyes, por tener lo que tienen de comer y de beber lo que beben; y por eso se dice que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estrado real y el trono es deleitoso y placentero; no es sino de gran trabajo y de mucha penitencia. . . .” (52)

De otras pláticas semejantes he sacado estos pensamientos adicionales, en los cuales vemos con claridad la base religiosa de todos los hechos de la vida y los ideales éticos de los nahuas.

“... Las palabras que salen de vuestra boca os las pone dios en el corazón para que declaréis a los vuestros lo que deben hacer. . . . Debéis honrar a los viejos y aconsejaros con ellos, porque así acertaréis a mandar lo que sea justo, y averiguar lo que no fuere. . . . No hagáis cosa que a los vivos dé mal ejemplo. Mirad a vuestros antepasados que no les faltó trabajo, y tuvieron cuidado de gobernar su señorío, y no durmieron ni vivieron con descuido, porque lo procuraron aumentar, y dejar de sí memorie. El concierto y buen orden que plantaron no lo pusieron en un día. Tenían cuidado de consolar al pobre, al afligido, y a los que poco valían, y con razón a los viejos porque hallaron en ellos buenos consejos. . . .” (53)

“... El está ya colocado en el juego de la pelota; le han puesto guantes de cuero para herirle, y que la vuelva al que se la arrojó en el mismo juego, porque el negocio de regir es bien semejante a dicho juego y al de los dados. ¡Oh dios! quién sabe lo que tenéis determinado en este negocio, si por ventura será digno de perseverar en su dignidad y reino, o si de presto le será quitado el cargo y honra del señorío, y si nuestro señor dios se lo dió solamente a oler y gustar, y que en breve pase como sueño! ¡Bienaventurados los amigos y conocidos de dios, que pacíficamente y con sosiego, después de muchos días, mueren en sus señoríos y en sus reinos! ¡Bienaventurados aquéllos que con paz y quietud viven y reinan en sus dominios orando a dios! . . . ¿Acaso éste volverá atrás de su elección? ¿Por ventura se esconderá? ¿Acaso volverá atrás, y dejará de cumplir la palabra de nuestro señor dios y su querer, y también la voluntad del pueblo que le eligió? ¿Qué conocimiento tiene de dios? ¿Es por ventura suficientemente avisado? ¿Conócese a sí mismo? ¿Es acaso prudente? ¿Es sabio? ¿Alcanza cumplidamente lo que ha de hablar? pienso que no; ¿por ventura andando el tiempo en presencia de algunos caerá? esto ni lo sabemos, ni quizá lo veremos, porque está en la mano de nuestro señor dios. A nosotros pues nos conviene rogar por él, y tener confianza en el señor que lo hará bien. . . .” (54)

A estas pláticas el rey contestaba con gran humildad:

"Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al hombre indigno, y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mí? y viendo que no soy para este oficio lo dará a otro, porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia y lloran y con tristeza suspiran? El señor tiene muchos amigos a quienes ha conocido muy bien; veamos ahora lo que querrá hacer; riase algún día de mis boberías nuestro señor dios, que cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará y dará al que sabe que conviene, o a alguno de los que se lo ruegan y demandan con ahinco. Ha hecho ciertamente nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo. ¿Es por ventura esto un sueño? hágase pues lo que manda y quiere; hágase asimismo lo que ordenaron y votaron los señores que me eligieron. ¿Qué han visto en mí? han obrado como quien busca mujer diestra en hilar y tejer, que cierto no me conozco ni entiendo a mí mismo, ni sé hablar a derechas dos palabras. Lo que puedo decir es que me ha sacado de donde vivía de entre el estiércol y suciedades. Acaso no es para mí este estrado en que me pone el señor dios, haciendo conmigo liberalidad y magnificencia. Conozco que me habéis hecho gran merced en lo que me habéis dicho; y ciertamente he oído cosas dignas de ser notadas y muy encomendadas a la memoria, por ser muy bellas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, cuales son los consejos de padres y madres, que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas y estimadas, todo el tiempo que viviere, tendrélas he para mi consolación en mi pecho y para bordón de mi oficio en mi mano. No solamente a mí, pero a todo el pueblo y reino, y has hecho muy buena obra y has orado a nuestro señor dios para que me favorezca. No soy digno, ni atribuyo a mi merecimiento una tan buena oración, como la que habéis dicho; también habéis orado en favor de los señores antepasados, que gobernaron este reino y fielmente hicieron sus oficios a honra de dios. Vivas pues en prosperidad y contento; lléveos dios a descansar y reposar, que bastante bien lo habéis hecho." (55)

Después de escuchar atentamente a los oradores, Itzcóatl les dio las gracias:

"Mucho gusto he tenido en oír vuestro razonamiento; ¡ojalá se impriman en mi corazón vuestros cuerdos consejos para saber cumplir con las obligaciones que me habéis puesto, y corresponder a la confianza y amor de mis súbditos! De mi parte estoy pronto a no perder trabajo ni fatiga, siendo en todo el primero que anime a los demás con mi ejemplo; pero para lograr el fin es necesario también que todos contribuyan y me ayuden con las obras unos, y otros con las palabras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nación un cuerpo con muchas manos pero con un solo corazón." (56)

Moctezuma respondió así a Nezahualcóyotl, después de haber escuchado su oración, "la cual acabada se enterneció tanto que, acometiendo a responder por tres veces, no pudo, y así, limpiándose las lágrimas y reportándose lo más que pudo, dijo brevemente:

Harto ciego estuviera yo, oh buen rey, si no viera y entendiera que las cosas que me has dicho ha sido puro favor que me has querido hacer; pues habiendo tantos hombres tan nobles y generosos de este reino, echaste mano para el del menos suficiente que soy yo. Y cierto que siento tan pocas prendas en mí para tan arduo negocio, que no sé qué me haga sino es acudir al señor de lo criado que me favorezca, y suplico a todos los presentes me ayuden a pedírselo y suplicárselo.

Y diciendo estas palabras tornó a enternecerse y a llorar." (57)

Entonces, como hoy, era la costumbre que el nuevo rey hablara al pueblo. Estas arengas, aunque largas — como las de hoy — están llenas de interés para nosotros porque nos muestran las aspiraciones éticas de los nahuas: en vez de tratar de contentar al pueblo con una enumeración de sus grandes planes, los reyes nahuas enseñaban a la gente cómo debieran portarse. Y la gente las escuchaba a pie o en cuclillas — en vez de sentada en frente del radio o la televisión.

"... Lo que principalmente os encomiendo es que os apartéis de la borrachera, no bebáis "octli", porque es como beleño que saca al hombre de juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y las viejas, y lo tuvieron por cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores pasados ahorcaron a muchos y a otros quebraron las cabezas con piedras, y a otros muchos azotaron. Este es el vino que se llama octli que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque él y la embriaguez son causa de toda discordia y disensión, de todas las revueltas y desasosiego de los pueblos y reinos; es como un torbellino que todo lo revuelve y desbarata; es como una tempestad infernal que trae consigo todos los males juntos, de esta borrachera proceden todos los adulterios, estupro, corrupción de vírgenes, y violencia de parientas y afines; de la embriaguez proceden los hurtos y latrocinios y violencias; otro sí proceden las maldiciones y testimonios, murmuraciones y detracciones, las vocerías, riñas y grita; todas estas cosas causa el octli o pulque y la borrachería. Es también causa de la soberbia, altivez, y de tenerse en mucho, diciendo el que lo bebe con desenfreno, que es de alto linaje, y menosprecia a todos, y a ninguno estima ni tiene en nada, y causa enemistades y odios; los borrachos dicen cosas desatinadas y desconcertadas, porque están fuera de sí. El borracho con nadie tiene paz, ni de su boca salen jamás palabras pacíficas sino destempladas, y que turban la paz de la república. Esto dijeron los viejos, y nosotros lo vemos por experiencia. La borrachera deshonra a los hombres nobles y generosos, y tiene en sí todos los males; no sin causa se llama beleño y cosa que enajena del seso, como la yerba que se llama "tlápatl" o "omízitl". Muy bien dijo el que aseguró que el borracho es loco y hombre sin seso, que siempre come "tlápatl" y "omízitl"; éste tal con nadie tiene amistad, a nadie respeta, es testimoniero, mentiroso, sembrador de discordias, es hombre de dos caras y de dos lenguas; es como culebra de dos cabezas que muerde por una y por otra parte; no solamente estos males ya dichos proceden de la borrachería, muchos más tiene, pues el borracho nunca tiene sosiego ni paz, jamás está alegre, ni come, ni bebe

con quietud ni en paz. Muchas veces lloran estos tales y siempre están tristes; son vocingleros y alborotadores de las casas ajenas; después que han bebido, cuanto tienen hurtan de las casas de sus vecinos, las ollas, los jarros, platos y escudillas; ninguna cosa dura en su casa, ni medra en ella, todo es pobreza y mala ventura; no hay allí plato, ni escudilla, ni jarro; tampoco tiene qué vestirse ni con qué cubrirse, ni qué calzar, ni en qué dormir; sus hijos y todos los de su casa andan sucios, rotos, andrajosos, y cubren sus vergüenzas sus hijas con algún andrajo roto, porque el padre borracho de ninguna cosa tiene cuidado, ni de la comida, ni de los vestidos, ni de los de su familia. . . . [Siguen muchos más argumentos en contra de la borrachera y de los castigos y las penas seguras que ella traerá irremediablemente.]

Mira que las cosas carnales son muy feas, y a todos conviene huir de ellas; conviene que nadie hurte, ni tome lo ajeno. Lo que habéis de desear y buscar son los lugares para la guerra señalados. . . Estos son los que tienen por riqueza la rodela y las armas, y allí merecen las orejas ricas, los bezotes preciosos, las borlas de la cabeza, las ajorcas de las muñecas, y los cueros amarillos de las pantorrillas. Allí merecen, allí hallan las cuentas de oro, las plumas ricas; todas estas cosas ganan, y les son dadas con mucha razón porque son valientes; allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado, y los da a los que lo merecen, y se esfuerzan contra sus enemigos. También allí merecen las flores y cañas de humo, y la comida y bebida delicada, y los maxtles y mantas ricas; y también las casas de señores y los maizales de hombres valientes, y la reverencia y acatamiento que les es dado por su valentía; también son tenidos por padres y madres, y por amparadores y defensores de su pueblo y patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baja, como a la sombra de los árboles que se llaman "póchtotl" y "ahuéhuatl", y se defienden del sol. Nota bien, tú que presumes de hombre, que aquellos que fueron ilustres, grandes y famosos por sus obras notables, son como tú, y no de otro metal, ni de otra materia que tú; son tus hermanos mayores y menores; su corazón es como el tuyo, su sangre es como la tuya; sus huesos como los tuyos, su carne como la tuya; el mismo dios que te puso a ti el espíritu con que vives y te dió el cuerpo que tienes, ese mismo dió aquel espíritu y cuerpo con que viven. . . .

Légase devotamente a dios poderoso con lloros y suspiros; no sigue el apetito de dormir; a la media noche se levanta a llorar y suspirar, y llama y clama a dios poderoso, invisible, e impalpable; llámale con lágrimas; ora con tristeza; demándale con importunación que le dé favor; de noche vela; en el tiempo de dormir, no duerme, y si es mujer cuerda y sabia, duerme aparte; en otro lugar de casa hace su cama, y allí vela y está esperando cuándo será hora de levantarse a barrer la casa, a encender fuego, y por esto la mira dios con misericordia; por esto la hace mercedes aquí en este mundo, para que tenga de comer y beber, y que no sepa de dónde viene la abundancia. Lo que siembra en sus heredades crece y multiplíquese; si quiere tratar en el mercado, todo lo que a él lleva se le vende a su voluntad. También por esta causa de su velar y orar le hace merced dios de

buena muerte, y al varón le hace merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y de que sea contado entre los soldados esforzados y animosos que se llaman "quauhpetlatlocelopétlatl"; y también hácele merced de riquezas y deleites, y de otros regalos que él suele dar a los que le sirven, y también le da honra y fama. . . .

Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra, vete a labrar la tierra y a plantar maizales, serás labrador, y como dicen, serás varón en la tierra, y por aquí habrá misericordia de ti nuestro señor todopoderoso, y de lo que sembrares en los camellones gozarás después que naciere, y se criare. Siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas, como son magueyes y árboles, y gozarán de ello tus hijos y nietos en el tiempo de hambre, y aun tú también gozarás de ello; comerás y beberás de tus trabajos.

¡Oíd con atención vosotros los nobles y generosos! principalmente enderezo mis palabras a ti que eres ilustre y de sangre real. Ten cuidado del ejercicio de tañer y cantar en coros; porque es ejercicio propio para despertar los ánimos a la gente popular, que se huelga dios de oírlo, porque es lugar a propósito para demandar a dios, cada uno lo que quisiere, y para provocarle a que hable al corazón; porque cuando es llamado con devoción, para que dé su ayuda y favor, hace mercedes. En este ejercicio y en este lugar se meditan, se consideran, e inventan los negocios y ardidés de la guerra. . . .

Ruégoos, oh nobles y personas de palacio, y descendientes de la sangre real, y también a vosotros hombres fuertes, como águilas y tigres que entendéis en las cosas de la milicia, que miréis por todas partes donde tenéis algún defecto o alguna mancha acerca de vuestras costumbres. Mirad qué tal está vuestro corazón, si es piedra preciosa o zafiro, si está cual conviene para el regimiento de la república, y si por ventura estáis sucios o manchados, y vuestras costumbres son malas, porque os emborracháis y andáis como locos, y bebéis y coméis lo que no os conviene; no sois para regir, ni convenientes para los estrados, ni para el señorío; y si por ventura sois carnales y sucios, y dados a cosas de lujuria, no sois para el palacio ni para vivir entre los señores; si por ventura sois inclinado a hurtar y tomar lo ajeno, y hurtáis y robáis, no sois para ningún oficio bueno. Examinados, y miraos si sois tales, que merezcáis llevar a costas el pueblo y su regimiento y gobierno, y para ser padre y madre de todo el reino. . . .

Deseo que con paz y sosiego os gobierne nuestro señor dios, ¡oh muy amados! otra y otra vez os ruego, que notáis lo que habéis oído. Deseo que poco a poco desééis y ejercitéis, no haya nadie que se descuide; si por ser descuidados o por menosprecio, dejaréis y desatenderéis estas cosas, ¿a quién podréis echar la culpa sino sólo a vosotros? Y los que pusiereis por obra de estas cosas y las guardareis en vuestros corazones, y las apretareis en vuestras manos, haréis bien con vosotros mismos y misericordia. Con esto viviréis consolados sobre la tierra, y aumentaréis vuestra fama para con los viejos y personas ancianas; a los demás daréis buen ejemplo para seguir la virtud. No tengo más que decir sino que ruego a nuestro señor dios que os dé mucha paz y sosiego." (58)

Después de esta plática, un señor principal hablaba al pueblo, amonestándoles que tomaran en cuenta las valiosas palabras del rey y exhortándoles que estimaran en gran manera a su rey, quien trabaja mucho en el gobierno y quien tiene muchos problemas por causa de ellos, para reinar bien. Para concluir las ceremonias, un viejo sabio en el arte de hablar respondía de parte del pueblo, agradeciéndole al rey, prometiéndole el cumplimiento de sus ruegos, y recordando que si no se ajustan a estas enseñanzas, sólo pueden culparse a sí mismos cuando caigan en las profundas barrancas de la miseria.

PLATICAS HECHAS EN OTRAS OCASIONES PUBLICAS Y PRIVADAS

Además de estos discursos hechos en las ocasiones de elegir a un nuevo rey, nos quedan muchos también de otras ocasiones públicas y privadas. He escogido varios hechos por los reyes u otros grandes señores que nos revelan muchos secretos del alma indígena, secretos dignos de conocerse.

Menos cuando querían víctimas para el sacrificio a los dioses, parece que los reyes preferían la paz a la guerra y usaban razonamientos en vez de amenazas para lograr sus propósitos. Aquí tenemos el discurso que hizo Moctezuma Ilhuicamina, pidiendo a los otros reyes su cooperación para construir el templo mayor de Tenochtitlán:

"Reyes y grandes señores: es tan breve la vida que si mientras dura no procuramos ensalzar nuestros nombres, quedará nuestra fama muerta, porque lo que hicieron nuestros predecesores eso no se nos agradecerá y de aquello ninguna gloria se nos seguirá, ni tampoco gozaremos de verlo, porque, ¿quién muere, que después de muerto venga a ver y a gozar de lo que acá se hace, ni sabrá quién es rey ni señor de acá? Allí fenece su mando y gobierno; por tanto, señores y grandes, no es justo que lo que pudiéramos hacer en nuestros días, con honra y gloria nuestra, lo dejemos para que la gane el que viniere; ya sabéis que fue enviado nuestro dios, el admirable Huitzilopochtli, para sujetar a todo este mundo, como veis que lo ha sujetado ya; con su poder sustenta a toda la mayor parte de la tierra, da y reparte de sus bienes y grandezas, como veis; y pues estáis juntos aquí y veis cuán justo es que engrandezcamos a nuestro dios y le edifiquemos su templo, que luego, sin más detenimiento, se recojan los materiales de piedra, cal, arena y madera para el edificio; de suerte que vos, señor Netzahualcóyotl, rey de la provincia de Texcoco, os encarguéis de la frente y delantera del edificio, y vos, señor Totoquihuaztli, rey y señor de la provincia tepaneca, hagáis la parte de las espaldas y trasera del templo, y los señores que de Chalco estáis presentes, os encarguéis del lado derecho, y vos la señora de toda la chinampa, que es Xochimilco con toda su provincia, haréis el lado izquierdo; los mazahuaques acudirán con arena, y los de tierra caliente, con toda su provincia, acudirán con cal y lo que les fuere mandado, y esto se ha de hacer con tanta brevedad que casi no ha de ser empezado cuando acabado, porque lo que luego hay que hacer es cosa de importancia y cosa que no requiere dilación." (59)

Otro llamamiento a la paz tenemos en esta arenga de Nezahualcóyotl a los señores de su reino de Texcoco:

"Ruégooos, señores y hermanos, encarecidamente, que miréis cómo tratáis a los mexicanos; huid de su enemistad y de encontraros con ellos; tengamos paz perpetua y amistad inviolable con ellos; ya los conocéis, no es menester declararme más en particular acerca de su condición; si los topáredes en los caminos y os pidieren de lo que lleváis, partid con ellos, acariciadlos, porque de hacerlo no perdemos nada, y del contrario ninguna cosa se gana si no es guerra e inquietudes, muertes, robos y derramamiento de nuestra sangre y desolación de nuestra provincia; por tanto, estad en paz y sosiego, lo cual recomendaré en todos los pueblos y ciudades de mi reino, en particular a los caminantes y mercaderes, porque estos son los que siguen y andan los caminos y corren las provincias a buscar su vida; que yo y vosotros en nuestras casas nos estamos y no tenemos para qué dar pesadumbre a nadie, en particular a los mexicanos, que nunca la dan si no son inclinados; y no es justo que de nosotros salga cosa de ruindad, ni poco respeto, porque los macehuals son los que mueven las guerras con su ignorancia y poco miramiento." (60)

Pero cuando Cortez buscaba la amistad de los tlaxcaltecas, el famoso joven Xicoténcatl aconsejaba el camino de la guerra, a pesar del deseo de los ancianos para la paz. Sumamente admirable por su discernimiento es el discurso que hizo el joven general a los demás senadores:

"No en todos los negocios se debe a las canas la primera seguridad de los aciertos, más inclinadas al rezeló que a la osadía, y mejores consejeras de la paciencia que del valor. Venero como vosotros la autoridad y el discurso de Maxiscatzin; pero no extrañaréis en mi edad y en mi profesión otros dictámenes menos desengañados, y no sé si mejores; que cuando se habla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasión todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre nosotros esos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos; pero dejadme que os pregunte: ¿qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos estos extranjeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo del oriente, que venir de las regiones celestiales, que consideramos donde nace el sol? Las armas de fuego, y las grandes embarcaciones que llamáis palacios marítimos, ¿no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran porque no se han visto? Y quizás serán ilusiones de algún encantamiento, semejantes a los engaños de la vista, que llamamos ciencia de nuestros agoreros. Lo que obraron en Tabasco ¿fue más que romper un ejército superior? ¿Esto se ponderará en Tlaxcala como sobrenatural, donde se obran cada día con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los zempoales ¿no puede ser artificio para ganar a menos costo los pueblos? Yo por lo menos la tendría por dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno; porque no conforma con lo demás que sabemos de su codicia, soberbia y ambición. Estos hombres (si ya no son

algunos monstruos que arrojó la mar en nuestras costas) roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata, y dados a las delicias de la tierra; desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religión; destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses, ¿y se les da estimación de celestiales? ¿y se duda la razón de nuestra resistencia? ¿y se escucha sin escándalo el nombre de la paz? Si los zempoales y totonaques los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra república; y vienen amparados en una falta de atención, que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del aire y señales espantosas, tan encarecidas por Maxiscatzin, antes nos persuaden a que los tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer; que nunca se acompañan de errores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestro cuidado, y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas y se acabe de una vez con ellos, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputación de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlaxcala." (61)

Guerrero era Xicotécatl, pagano era Xicotécatl; pero necesitamos hoy más de su fibra, más hombres que sepan reconocer por sus obras los que vienen engañándonos con sus falsas promesas de paz, especialmente los que "intentan novedades peligrosas en la religión". Por nuestro bien, debemos examinarlos por sus frutos, como hizo aquel joven indio.

Aquellos indígenas tenían un alto concepto del deber, del honor, y de la justicia, lo cual nos demuestran sus propias palabras. Famoso es el caso del joven Tlacaeleztin, que ofreció dar su vida para llevar un recado al tirano Maxtla:

"Padres y abuelos míos, ¿por qué os turbáis?, ¿qué os acongoja? Dar cuenta a Maxtla de la elección de nuestro nuevo rey es cosa indispensable, porque de no hacerlo así es declararnos rebeldes en un tiempo en que nos hallamos sin la prevención necesaria para resistir su poder, si irritado por nuestro procedimiento echa sobre nosotros sus tecpanecas. Si toda la dificultad consiste en que tenéis por infalible que el que le llevare la noticia ha de perder la vida, aquí está la mía. ¿Para qué vivo yo en el mundo? ¿Para qué guardo la vida, si cuando se ofrece la ocasión de hacer a mi rey y a mi patria un servicio útil, no la arriesgo por ella? Aquí me tenéis, enviadme, si os parece que puedo desempeñar esta embajada, y no os dé cuidado el riesgo de mi vida, que tarde o temprano ha de acabarse, y nunca más bien empleada que en el servicio de mi patria; sólo os ruego que si muero, cuidéis de mis hijos y mujer, pues soy padre y esposo." (62)

¿Cuántos de nosotros estamos tan listos como ellos para renunciar la vida mortal en el servicio de nuestro Rey y Señor?

El rey Itzcóatl aceptó su oferta, "considerando que en aventurar la vida de uno y asegurar la de todos importaba más a su reino". (63)

Hay muchos incidentes de la lealtad mostrada al príncipe Nezahualcóyotl cuando estaba siendo perseguido por los tecpanecas. En una ocasión los espías tecpanecas casi le alcanzaron, pero se detuvieron para preguntar a un indio que iba por la vereda si había visto al príncipe. El indio respondió que no, que ni lo conocía. Después de prometerle un premio por noticias de él, los espías siguieron su camino. Al rato Nezahualcóyotl, que había oído toda la conversación, salió de su escondite y, alcanzando al indio, le preguntó qué le habían dicho los espías y que si denunciaría al príncipe si tuviera la oportunidad. Al contestar que no, Nezahualcóyotl le preguntó cómo era posible que perdiera una mujer hermosa y todas las riquezas prometidas al que le entregara. Pero el indio respondió sonriendo, "Nada de eso me sirve, pues por acá en nuestra tierra, más aprecio hacemos de ser fieles a nuestro rey que todas esas promesas." (64)

Esta misma lealtad se nota en las palabras de Cuauhtémoc al ser capturado por los españoles:

"Soy vuestro prisionero, y no os pido otra gracia sino la de que tratéis a la reina mi esposa y a sus damas con el respeto que es debido a su sexo y a su condición..."

Observando luego que Holguín miraba con inquietud las otras barcas, le dijo que se tranquilizase, pues todos los mexicanos, al saber que su rey estaba prisionero, vendrían gustosos a morir a su lado." (65)

Y al ser llevado a Cortez, le dijo con dignidad:

"Valiente general, he hecho en mi defensa y en la de mis súbditos cuánto exigían de mí el honor de mi corona y el amor de mis pueblos; pero los dioses han sido contrarios a mi resolución, y ahora me veo sin corona y sin libertad. Soy vuestro prisionero; disponed como gustéis de mi persona; (y poniendo la mano en un puñal que Cortez llevaba en la cintura, dijo) Quitadme la vida con este puñal, ya que no he sabido perderla en defensa de mi reino." (66)

La fidelidad de los súbditos fue recompensada en muchos casos por los reyes. Poco antes de morir huyendo de los tecpanecas, dijo Ixtlilxóchitl a los señores que le acompañaban:

"Leales súbditos, deudos y amigos míos, que con tanta fidelidad y amor me habéis acompañado hasta ahora en mis trabajos, conozco que es llegado el día de mi muerte, y que ya no es posible escapar de las manos de mis enemigos. Si me mantengo más tiempo en Tzinacanóztoc no lograré otra cosa que envolveros a todos en mi desgracia, porque falta de gente con que defender sus fortificaciones, aun del preciso alimento para los pocos que han quedado en ellas; es preciso que entren mis enemigos, y por quitarme la vida la perderéis vosotros también; y así he resuelto ir yo mismo a entregarme y morir matando en el campo para salvar vuestras vidas, pues muerto yo, toda la guerra se acaba y cesa vuestro peligro; y así abandonad las fortificaciones, y procurad esconderos en esa sierra... Sólo os encargo que cuidéis de la vida del príncipe, porque con su inocente muerte no se

acaben las últimas reliquias que quedan de los ilustres monarcas chichimecas, que yo espero en el dios criador que ha de ayudarle para que recobre su imperio." (67)

Y al príncipe Nezahualcóyotl, su hijo, dijo:

"Hijo mío muy amado, brazo de león, y último vástago de la estirpe chichimeca, fuerza es dejarte para no volver a verte, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto a la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre: pero quizá con eso se apagará su enojo. Procura guardar tu vida, y entre tanto que pasa mi tragedia, súbete a ese árbol y mantente oculto entre sus ramas; en pudiendo huir, vete a las provincias de Tlaxcala y Huexotzinco, cuyos señores son tus deudos y de tu misma casa, y pídeles socorro para restaurar tu imperio; y si el dios criador te lo concede, te encargo mucho la observancia de las leyes, para que a ejemplo tuyo las guarden tus súbditos, a quienes has de mirar como hijos, premiándoles sus buenos servicios, especialmente a los que en esta vegada me han ayudado. . . y perdona generosamente. . . a tus enemigos, porque aunque yo conozco que mi ruina me ha venido de mi demasiada piedad, no estoy arrepentido del bien que les hice. No te dejo otra herencia que el arco y la flecha; ejércitalos, y debe al valor de tu brazo la restauración de tu imperio. . . ." (68)

Este interés por el bien de los súbditos causó que el rey Tezozómoc al acercarse la muerte dijera:

"Ya llegó el fin de mis días, y es preciso que muera quien ha vivido tanto. Conozco que son pocos los que me quedan de vida, y que con la muerte he de dejar mi reino. Según la ley y la costumbre, había yo de nombrar para que me sucediese en él a mi hijo Maxtla; pero aunque lo amo mucho, no puedo dejar de conocer que su natural altivo y su genio severo y áspero desagradan mucho a mis súbditos, a quienes deseo dar un príncipe amable, benigno y humano, sin dejar de ser recto y esforzado. Estas prendas se hallan en mi segundo hijo, Tayauh, a quien nombro por mi sucesor en el reino de Atzacapotzalco que heredé de mis mayores, y así mando que éste sea reconocido y jurado por supremo monarca de esta tierra, y rey de los tecpanecas. Espero que sus nobles acciones desempeñen mi elección, y que mis súbditos conserven la memoria del beneficio que con ella les hago, dándoselos por soberano prefiriéndolo a Maxtla, a quien confirmo en el estado y señorío de Coyohuacan con la investidura de rey, para que le goce él, y sus sucesores perpetuamente, libre de todo feudo y reconocimiento, pero a todos os encargo mucho, si queréis conservar vuestras vidas, reinos y estados, cumpláis puntualmente la orden que os he dado de quitar la vida al príncipe Netzahualcóyotl cuando venga a asistir a mis funerales, porque si queda vivo, ha de recobrar el imperio, y os ha de destruir a todos vengando en vosotros la muerte de su padre Ixtlilxóchitl." (69)

Superando el deseo de tener prisioneros para sus sacrificios, el amor a la justicia por parte de los huexotzincas salvó la vida de Moctezuma Ilhuicamina. Dijo un anciano de Huexotzingo, Xayacamachan, a los enviados de

Totzintecuhtli, señor de Chalco, que había entregado a Moctezuma a los huexotzincas para ser sacrificado:

"Volved luego a vuestro amor y decidle que la nobleza huexotzinca jamás ha manchado sus manos en sangre inocente; que aquellos caballeros, en el caso de tener algún delito, sería el de obedecer al rey, leal y fielmente, y que por lo mismo no los tiene por delinquentes. Aunque desde la muerte de Ixtlilxóchitl, hemos visto con poco afecto a la nación mexicana, no podemos negar la relación que tenemos con sus reyes, y nunca hemos tenido guerra con ellos; mas aunque así fuere, siempre nos parecería acción injusta e indigna vengar nuestro enojo en hombres que no hacen más que obedecer a su príncipe. Por último, decid al vuestro que de ningún modo queremos mezclarnos en esta alevosía." (70)

Una vez, para evitar la guerra entre gentes inocentes, el rey Nezahualcóyotl propuso a Itzcóatl:

"Aquí me tienes a cumplir la palabra que te he dado y a vengar mi agravio; pero no puedo negar que me es muy sensible haber de lavarlo con sangre de tus vasallos que en nada me han ofendido; y pues tú solo me has agraviado, si deveras los amas y deseas librarlos de este estrago, sal a lidiar conmigo cuerpo a cuerpo, que esto es lo que únicamente puede decidir la disputa de cuál de los dos es más valiente, y el que venciere será digno de coronarse por supremo monarca; yo te ofrezco que aunque mis súbditos me vean caer muerto a tus pies no se moverán contra ti ni contra los tuyos, sino que se volverán por el mismo camino que vinieron." (71)

En otra ocasión Moctezuma Ilhuicamina fué en nombre de su padre, Itzcóatl, para pedir a Nezahualcóyotl que les ayudara contra Maxtla. En un bello razonamiento apeló a su vanidad y le recordó de la deuda que tenía para los tenochcas.

"Señor: mi rey y vuestro tío me envía á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los más prósperos fines; y tambien me envía a manifestarte el miserable estado en que se hallan los mexicanos rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumacion de su ruina. ¿Es posible, señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingraticudes, ni en tu magnánimo corazón debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniéndose al tirano Tezozómoc contra tu ilustre padre Ixtlilxóchitl, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado sus acciones durante el tiempo de tus trabajos: á sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitara la vida; siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será pues decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaren sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira pues por cuantos títulos estás obligado á socorrerlos, para que denoniendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los mexicanos. . . ." (72)

Por tratar de una ocasión pública y por enseñarnos algo más del carácter de este rey, incluyo aquí el discurso de Nezahualcóyotl a sus soldados que se quejaban de que todos sus aliados, menos ellos, iban a la guerra con vestuarios elegantes. Vemos también la inteligencia y el genio que este rey tenía para reinar.

"Estoy alegre y divertido viendoos entre tanta tropa adornada con variedad de trages siendo solos vosotros blancos y uniformes. Figúraseme que estoy en un jardín de diversas flores en que sois los olorosos jazmines que sin mas adorno que su sencillo candor y blancura, se llevan la primacía entre todas las rosas. Los adornos exteriores no aumentan el valor del que los lleva, sino el del enemigo, cuya ávida codicia le alienta á vencer para aprovecharse del despojo. Faltando en vosotros este estímulo, disminuirá mucho su valor, al paso que se aumentará el vuestro, lisongeandoos de aprovecharos de sus ornatos. Estos en lo general no sirven mas que de embarazo al tiempo de dar la batalla; y asi es que entrareis vosotros en ella con manifiesta ventaja sobre los enemigos, porque libres de todo estorbo podreis acometer y retiraros con mayor ligereza, y con mayor destreza jugar las armas. De esta suerte, soldados, lucirá vuestro valor con vuestros hechos, y conocerá el enemigo que sin hacer ostentacion de él en los adornos, consiste solamente la fuerza en el bizarro aliento de vuestros corazones." (73)

Muy dignos de repetirse son las palabras que dirigió Nezahualcóyotl a sus hijos y a los señores de su pueblo poco antes de morir. Nos dejan sin dudar de la grandeza de espíritu de aquel rey.

"Bien sabéis que son notorios los muchos agravios del cacique de Chalco y de los suyos durante mi gobierno, y que no he sido poderoso a sujetarlos aunque he sujetado a tantas gentes cuantas existen entre los dos mares. Corrido y afrentado por Teoateuhtli con parecer de nuestros sacerdotes hice muchos sacrificios de gente humana; pero mis males no tuvieron remedio; antes por el contrario mis hijos y sobrinos fueron sacrificados con menosprecio de sus padres y personas. Afligido sobre manera con tales desgracias puse mi corazón y mis ojos en el cielo; consideré su hermosura, la del sol, luna, estrellas y la de todo lo creado, y entre mí dije que no era posible que todo esto hubiese sido hecho por nuestros dioses, sino que el que lo había formado había sido algún dios muy poderoso que a nosotros era oculto y no conocido. Con esta consideración sentí un nuevo aliento y alegría dentro de mi corazón y determiné recogerme en el bosque de Tezcuztzinco donde ayuné cuarenta días a este dios no conocido, ofreciéndole incienso y copalli en diferentes horas, y con la mayor humildad que pude le pedí favor y socorro para mi aflicción y desconsuelo. Os es notorio el efecto y beneficio que de esto se me siguió, y que para no cansaros no os lo refiero. Ultimamente me dió este príncipe que yo tanto deseaba aunque su madre tenía mucha edad y se le había pasado tanto tiempo sin parir. Siéntome ahora herido de la muerte, y el consuelo que llevo de esta vida es dejaros un rey, como el que dios ha dado, y confío que os ha de gobernar en paz y quietud premiando a los buenos y castigando a los soberbios.

Por tanto, hijos, deudos y vasallos míos, obedecedle y respetadle como a vuestro rey, que en ello serviréis al dios que prodigiosamente me lo dió; entendidos de que no como tenéis obligación con sus mandatos, os castigaré ejemplarmente como lo hizo con los chalcas y su cacique por mano de mi hijo el infante aunque niño y sin experiencia de la guerra. Y vos, príncipe hijo mío, os encargo que honréis a vuestros hermanos y a todos vuestros vasallos, haciéndoles mercedes, que de esta forma los reyes se granjean las voluntades, y son tan queridos de los suyos como temidos de los enemigos. Mirad, hijo mío, que naciste de milagro, y que te me dió el dios no conocido. Respetad su templo, y haced ofrendas como yo he hecho y vos habéis visto, no consintiendo que haya sacrificios de gente humana porque de ello se enoja, y castigando al que los hiciere. Llevo el dolor de no tener luz, ni conocimiento, ni ser merecedor de conocer a tan gran dios; pero tengo por cierto que ya que los presentes no le conozcan ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra; y porque vos, mi hijo, Acapiplotzin, me habéis sido siempre obediente, y he conocido tu lealtad y amor, te nombro y dejo por coadjutor del príncipe mi hijo para que juntamente con él gobernéis el reino como de ti confío...." (74)

LAS LEYES

En este estudio de la literatura moralizante de los nahuas cabe hacer una exposición de algunas de sus leyes, porque nos dan una idea más íntima sobre su concepto de la justicia. Vemos que contienen la misma doctrina que los "huehuetlatolli". En contraste con la justicia europea, que alcanzaba en todo su rigor a los humildes que no tenían influencias para salvarse, la justicia de los antiguos mexicanos se aplicaba más rigurosamente a los grandes señores: mientras más elevada era la categoría del delincuente, tanto más grande se consideraba el delito. Esto es un "profundo concepto jurídico al que solamente en teoría hemos llegado en nuestros días". (75)

Los jueces tenían que resolver todos los casos dentro de veinte días (ochenta días para cosas muy complicadas). Eran bien pagados por el gobierno, evitando en esta manera la necesidad o la disculpa de aceptar mordidas. Así es que las instituciones judiciales eran organizaciones muy eficaces.

Las leyes del rey Nezahualcóyotl nos parecen muy severas y los castigos desproporcionados al delito, pero probablemente por temor la gente obedecía y había muy pocos castigos en realidad. Además, él iba reformando las leyes según las juzgaba injustas. Este razonamiento nos da más luz sobre sus ideas de la justicia:

"Bien sabéis que diversas veces he perdonado al cacique de Chalco Teoteuhltli por su inobediencia, robos y excesos cometidos con muchos asesinatos, para atraerlo a la obediencia por las vías de la moderación y dulzura; mas esto ha sido motivo para aumentarle el atrevimiento, y que últimamente me haya mandado decir claramente que no quiere reconocermé, ni sujetarse a mis órdenes, ni contribuir el tributo que debe, con otros mu-

chos desahogos y libertades que no refiero por no encolerizarme, pues estas cosas deben mirar con calma y serenidad para acertar con su remedio... pues no es justo que los reyes se venguen sino que castiguen al que lo mereciere." (76)

La pena de muerte, en varias maneras, era el castigo para la mayoría de los delitos — al traidor, al provocador de disturbios entre un reino y otro, al homicida, al adúltero, al robanifios, al que cambiara las mojoneras de los campos, al que echara mala fama o algunas nuevas serias en el pueblo, al somético, a la hechicera, al embajador que no desempeñara su encargo según sus instrucciones o que regresara sin respuesta, al juez que aceptara cohecho de valor, al hijo que levantara su mano contra sus padres, lastimándoles de algún modo, al borracho si era señor o noble, a la ramera si era mujer noble, al sacerdote que no guardara castidad o que se emborrachara. ¡Notable semejanza a la ley mosaica ordenada por Dios, porque quería que Su pueblo escogido fuera santo!

El ladrón era ahorcado o vendido por esclavo aun por robos de poca cantidad. Luego Nezahualcóyotl dictó una ordenanza al efecto que el viajero podía tomar maíz para comer de lo que crecía cerca del camino; también, mandó sembrar plantas junto al camino especialmente para tal viajero.

El hijo que dañara a los padres era desheredado además de muerto, para que los hijos no pudieran heredar los bienes de los abuelos. También, el padre podía desheredar al hijo que fuera cobarde, cruel, o desperdiciado.

Como ya hemos visto, los señores grandes tenían más responsabilidad ante la ley para poner un ejemplo de alta moralidad; hoy nos inclinamos a pasar por alto muchos delitos en las personas de alta categoría que condenamos en otras. El pobre era vendido por esclavo la primera vez que fuera castigado por la borrachera y ahorcado la segunda. Sólo los viejos en los días de fiesta tenían el derecho de tomar bebidas alcohólicas.

El noble cautivado en la guerra que huyese de la prisión recibía la pena de muerte al llegar a su país; pero si no venía fugitivo, sino libre, por haber vencido a algunos soldados, era recibido con mucho honor. El plebeyo cautivado, aunque volviera fugitivo, era bien recibido y premiado. (77)

CONCLUSION

En todas las "huehuetlatolli" y las otras pláticas y las leyes hemos visto que los nahuas se empeñaban en mantener un nivel alto de moralidad, porque sabían que así se evitan muchas dificultades y tristezas en la vida y que así agradan a los dioses para que les hagan misericordias. Pero también aquellos antiguos reconocían el valor de la humildad y sabían que ésta es la actitud debida de los hombres ante su Creador. Y, en verdad, no recibimos nada de Dios por nuestros propios méritos, porque, sencillamente, delante de El, no tenemos ninguno — "No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, No hay quien busque a Dios; Todos se apartaron, a una

fueron hechos inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno." (Romanos 3:10-12). Todos Sus dones, inclusive el don supremo de la salvación, los recibimos solamente por la gracia y el amor de Dios, por los méritos de Cristo Jesús.

Con razones y argumentos sólidos los padres amonestaban a los hijos que siguieran el camino recto, aun en sus pensamientos, porque sabían que la vida interior determina la exterior. Este camino incluía la obediencia a los padres y a los otros superiores, el respeto, la cortesía, la humildad ante el dios y los hombres, el trabajo honesto, la honradez, el autocontrol, el cuidado de sus casas y sus campos, el sosiego en el hablar, el andar, y el vestir, la generosidad, el agradecimiento, la sobriedad, y la castidad. Siempre debían decir la verdad, guardar la paz con todos, acudir al dios para obtener sus mercedes, seguir el buen ejemplo de sus antepasados, y ser moderado en todo; quizás podemos tomar por lema "guarda en todas las cosas el medio". (78) Notamos la omnisciencia de la religión, sin negar el libre albedrío del hombre. La meta en toda la educación era formar "el corazón firme, el rostro sabio" (79) del hombre maduro.

NOTAS

- (1).—Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, Vol. I, p. 401, citando a Tertuliano.
- (2).—Hay cuatro ejemplares del Ms. de 1600, incompletos: el *Arte* de Olmos, en la Biblioteca del Congreso de Washington, D. C.; otro fragmento en la misma Biblioteca; la edición de Remi Simeón del *Arte* de Olmos; y un fragmento en la Biblioteca Nacional de México.
- (3).—“Es de saber que tenían los mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para esto tenían escuelas, y como colegios o seminarios, adonde los ancianos enseñaban a los mozos estas y otras muchas cosas que por tradición se conservan tan enteras como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones famosas hacían a los muchachos que se imponían para ser retóricos y usar oficio de oradores, que la tomasen palabra por palabra, y muchas de éstas, cuando vinieron los españoles y les enseñaron a escribir y leer nuestra letra, los mismos indios las escribieron, como lo testifican hombres graves que las leyeron.” (Acosta, *Historia natural y moral de las indias*, p. 462.)
- (4).—Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Vol. I, pp. 574-575.
- (5).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 581-582.
- (6).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 599-601.
- (7).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 601-603.
- (8).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 603-604.
- (9).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 611-613.
- (10).—Garibay, *Huebuetlatolli*, p. 42.
- (11).—Clavijero, *Historia antigua de México*, Vol. I, pp. 338-340.
- (12).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 341-343.
- (13).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, p. 531.
- (14).—*Ibid.*, Vol. I, p. 532.
- (15).—*Ibid.*, Vol. I, p. 533.
- (16).—*Ibid.*, Vol. I, p. 541.
- (17).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 533-534.
- (18).—*Ibid.*, Vol. I, p. 530.
- (19).—*Ibid.*, Vol. I, p. 549.
- (20).—Clavijero, *op. cit.*; citado por Campos, *La producción literaria de los aztecas*, p. 286.
- (21).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, p. 530.
- (22).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 530-531.
- (23).—Olmos, Ms. de la Biblioteca del Congreso de Washington, D. C., f. 132 vº; traducido por Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, Vol. I, p. 419.
- (24).—Zurita, *Breve relación de los señores de la Nueva España*, p. 117.
- (25).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, pp. 539-541.
- (26).—Olmos, *op. cit.*, ed. en R. Simeón, p. 242, nº 14; citado por Garibay, *op. cit.*, Vol. I, p. 422. (Texto náhuatl - apéndice, III, 1).
- (27).—Zurita, *op. cit.*, pp. 118-119.
- (28).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, pp. 556-561.
- (29).—Garibay, *Huebuetlatolli*, pp. 45-46. (Texto náhuatl - apéndice, III, 2).
- (30).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, pp. 544-548.

- (31).—*Ibid.*, Vol. I, p. 529.
- (32).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 541-542.
- (33).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 536-537.
- (34).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 554-555.
- (35).—Olmos, *op. cit.*, f. 115 vº; traducido por Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, Vol. I, p. 414.
- (36).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, p. 531.
- (37).—Olmos, *op. cit.*, nº 27; traducido por Garibay, *op. cit.*, Vol. I, pp. 416-417.
- (38).—Zurita, *op. cit.*, pp. 113, 115.
- (39).—*Ibid.*, p. 118.
- (40).—*Ibid.*, p. 116.
- (41).—Ixtlilxóchitl *Obras históricas*; citado por Campos, *op. cit.*, pp. 291-293.
- (42).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, pp. 330-331.
- (43).—Zurita, *op. cit.*, p. 112.
- (44).—Paso y Troncoso, *Textos de los informantes de Sahagún*, Vol. VI, f. 215; traducido por León Portilla, *La filosofía náhuatl*, p. 240. (Texto náhuatl - apéndice, III, 3).
- (45).—Clavijero, *op. cit.*, Vol. I, p. 398.
- (46).—*Códice Ramírez*, p. 56.
- (47).—*Ibid.*, p. 47.
- (48).—Versión mía del *Códice Ramírez*, p. 48 y de Bustamante, *Mañanas de la Alameda de México*, Vol. I, pp. 214-215.
- (49).—Veytia, *Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, p. 113.
- (50).—*Ibid.*, pp. 257-258.
- (51).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, p. 498.
- (52).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 491-497.
- (53).—Veytia, *op. cit.*, pp. 223-224.
- (54).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, pp. 504-505.
- (55).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 501-502.
- (56).—Veytia, *op. cit.*, p. 113.
- (57).—*Códice Ramírez*, p. 97.
- (58).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, pp. 508-509, 512-515, 517-518.
- (59).—Durán, *Historia de las indias de Nueva España*; citado por Campos, *op. cit.*, p. 229.
- (60).—*Ibid.*, Vol. I, p. 125.
- (61).—Solís, *Historia de la conquista de México*, pp. 48-49.
- (62).—Bustamante, *op. cit.*, Vol. II, p. 7.
- (63).—*Códice Ramírez*, p. 59.
- (64).—Bustamante, *op. cit.*, Vol. I, p. 306.
- (65).—Clavijero, *op. cit.*, Vol. II, p. 201.
- (66).—*Ibid.*, Vol. II, p. 201.
- (67).—Bustamante, *op. cit.*, Vol. I, pp. 237-238.
- (68).—*Ibid.*, Vol. I, p. 238.
- (69).—*Ibid.*, Vol. I, pp. 254-255.
- (70).—*Ibid.*, Vol. II, p. 26.
- (71).—Veytia, *op. cit.*, pp. 172-173.
- (72).—*Ibid.*, p. 130.

- (73).—*Ibid.*, pp. 141-142.
(74).—*Ibid.*, pp. 251-252.
(75).—Mendizábal, *Ensayos sobre las civilizaciones aborígenes americanas*, p. 125.
(76).—Veytia, *op. cit.*, p. 243.
(77).—Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, Vol. I, pp. 237-239.
(78).—Sahagún, *op. cit.*, Vol. I, p. 561.
(79).—León Portilla, *op. cit.*, p. 240.